



Museos y memoria
Carlos Vázquez Olvera
(1954-2023)

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaría Alejandra Frausto Guerrero

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General

Diego Prieto Hernández

Secretario Técnico

José Luis Perea González

Secretario Administrativo

Pedro Velázquez Beltrán

Coordinadora Nacional de Difusión

Beatriz Quintanar Hinojosa

Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Juan Manuel Garibay

Director Técnico, CNME

Miguel Ángel Trinidad Meléndez

Directora de Exposiciones Internacionales, CNME

Alejandra Barajas

Director de Museos, CNME

Jesús Martínez Arvizu

Encargado de la Dirección de Publicaciones, CND

Jaime Jaramillo

Subdirector de Publicaciones Periódicas, CND

Benigno Casas de la Torre

GACETA DE MUSEOS

Director fundador

Felipe Lacouture Fornelli †

Comité editorial

Ana Graciela Bedolla Giles

Denise Hellion Puga

María del Consuelo Maquívar

Thalia Montes Recinas

María Bertha Peña Tenorio

Rosa María Sánchez Lara

Gloria Falcón Martínez

Mariana Zamora Guzmán

Coordinadora del número

Denise Hellion Puga

Editor

Jaime Eduardo García

Fotógrafo

Gliserio Castañeda García

Edición y cuidado editorial

Subdirección de Publicaciones Periódicas

Fotografía de portada Durante el montaje de la exposición

Maravillas de cristal suspendidas. **Fotografía** © Joaquín Vega,

Fototeca Museo Nacional de las Culturas del Mundo-INAH.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



GACETA DE MUSEOS, tercera época, núm. 81, diciembre de 2021-marzo de 2022, es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2012-081510495800-102, ISSN: 1870-5650, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: 16122, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 1940, planta baja, colonia Florida, C.P. 01030, alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México. Imprenta: Taller de Impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, colonia Los Reyes Culhuacán, C.P. 09800, alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Insurgentes Sur 1940, planta baja, colonia Florida, C.P. 01030, alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 29 de mayo de 2024 con un tiraje de 500 ejemplares.

Las opiniones vertidas en los artículos de **GACETA DE MUSEOS** son responsabilidad de los autores

Prohibida su reproducción parcial o total con fines de lucro

Correo electrónico: gacetademuseos@gmail.com; jaime_garcia@inah.gob.mx / **Facebook:** Gaceta de Museos / **Twitter:** @gacetademuseos
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/gacetamuseos>

Sumario

- 3** Presentación
 Bolfy Cottom y Cristina Corona Jamaica
- 7** *Carlos Vázquez Olvera, pasión por investigar*
 El montaje de una exposición es como montar una obra de teatro
 Ma. Patricia Vázquez Olvera
- 11** Carlos Vázquez y la *GACETA DE MUSEOS*
 Consuelo Maquívar
- 13** Un gran investigador y buen amigo
 Eduardo Merlo
- 17** *Carlos Vázquez Olvera*
 Investiga y documenta con la exactitud de un reloj
 Idalia Mendoza
- 20** Carlos Vázquez en sus propias palabras
 Jorge René González Marmolejo
- 25** Un enamorado de su ciudad natal
 Lilian Sánchez
- 28** Carlos Vázquez en la historiografía acambareense
 Rodrigo Daniel Hernández Medina
- 32** La pasión por los museos de Carlos Vázquez Olvera
 Mónica Martí Cotarelo
- 36** Carlos Vázquez y su profunda empatía con la naturaleza de ICOFOM LAC
 Olga Nazor
- 41** El arduo trabajo y callada labor de un museólogo
 Quetzalina Sánchez Muñoz
- 46** La museología mexicana, aportes de Carlos Vázquez Olvera
 Scarlet Rocío Galindo Monteagudo
- 50** Apertura y clausura de la “vieja-nueva museología” en México
 Luis Gerardo Morales Moreno
- 55** Las fotografías sobre Carlos Vázquez Olvera
 Denise Hellion

57 Puentes

In memoriam

Carlos Blanco Fuentes, un apasionado de la fotografía
(1950-2021)

Denise Hellion

61 Testimonios

Norma Chávez en el Centro de Documentación de la CNME

Denise Hellion

Foto del recuerdo

Carlos Vázquez y Copilco: un sitio arqueológico
“bajo un mar de lava”

Ma. del Carmen Solanes Carraro

José Ignacio Sánchez Alaniz

Presentación

Rendir reconocimiento a una persona que ha dedicado buena parte de su vida a luchar por realizar su vocación es motivo de regocijo, más cuando ha tenido como propósito la generación de conocimiento y buscar traer a generaciones actuales el conocimiento que otros pensadores construyeron en su momento, motivando y propiciando la existencia de instituciones sociales, educativas, artísticas y aportadoras de elementos identitarios.

Este es el motivo por el cual **GACETA DE MUSEOS**, a través de su Comité Editorial, decidió retomar la iniciativa surgida del Seminario de Investigación Patrimonio Cultural: antropología, historia y legislación, de la Dirección de Estudios Históricos, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, de reconocer la labor académica del doctor Carlos Vázquez. El 13 de julio de 2022 nos reunimos en la ENCRYM con ese fin.

Debemos decir que este reconocimiento resulta de mayor valor ya en ausencia del doctor Vázquez, quien después de un contexto de pandemia complicado para todos, debió afrontarlo aún más difícil, por aspectos particulares de su salud. Pese a ello, continuó desarrollando proyectos, impartiendo clases y participando activamente en reuniones académicas, desde luego ya en el mundo de la virtualidad.

En este merecido reconocimiento, desafortunadamente saldrá de prensa *post mortem*, se han reunido las voces, ideas y el conocimiento de destacados colegas, alumnos y alumnas, compañeros y compañeras, pero sobre todo amigos de Carlos Vázquez, quienes recuerdan que a lo largo de su trayectoria mucho aportó al campo de los museos, la docencia, la historia oral, la fotografía como fuente documental y la antropología de la región del Bajío, entre otros aportes. Desde luego, su participación activa en instituciones nacionales como el Museo Nacional de las Culturas, la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, la Escuela Nacional de Antropología e Historia o internacionales, el ICOM, el ICOFOM LAC, entre otros. Todas ellas relacionadas con los recintos y el patrimonio cultural, siempre fue destacada, así lo testifican los trabajos de sus colegas que actualmente ocupan cargos o desempeñan labores en las mismas.

El lector o lectora tiene en sus manos un ejemplar de la célebre **GACETA DE MUSEOS**, la única revista en nuestro país que se ocupa específicamente de los museos. En esta ocasión dedicada a un personaje del mundo museístico que tanto ha aportado al conocimiento de nuestra historia nacional, pero también al conocimiento universal. Antes de hacer un breve resumen de los trabajos que aquí encontrarán, queremos agradecer el interés y la labor del Comité Editorial de la **GACETA**, en particular, a la doctora Denise Hellion, miembro activo del mismo, por su disposición e impulso a este número.

El trabajo “El montaje de una exposición es como montar una obra de teatro”, escrito por Ma. Patricia Vázquez Olvera, es un texto que nos remonta a su inicio en la ciudad de Acámbaro, su trayectoria de formación académica y laboral en los museos, la antropología, historia regional y las biografías de diversos maestros de la museología mexicana. Mediante la remembranza de las actividades efectuadas por Carlos Vázquez, la autora nos permite acercarnos a los diferentes espacios museísticos donde realizó investigaciones en México, América Latina y el Caribe.

“Carlos Vázquez y la **GACETA DE MUSEOS**”, escrito por una de las académicas más destacadas en el ámbito de los museos y de la historia del arte, Consuelo Maquívar, nos relata la relación estrecha que mantuvieron durante años la autora y Carlos Vázquez, como parte del Comité Editorial de la **GACETA DE MUSEOS**, publicación única en México dedicada a la labor de los museos en México y en diversos recintos latinoamericanos. Además, resalta dos proyectos personales, *El ropero de las señoritas Sámano Serrato. La fotografía familiar como fuente de investigación documental* y *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, donde se resalta su interés en la “historia oral” y la labor de los personajes que han estado al frente de dicho museo.

“Un gran investigador y buen amigo”, escrito por Eduardo Merlo, describe la trayectoria de Carlos Vázquez como investigador pionero de la museología y museografía a través del análisis histórico de



Volante realizado para el reconocimiento a Carlos Vázquez Olvera, 13 julio de 2022. **Fotografía** © Guadalupe Vázquez Olvera.



Durante su gestión como director del Museo Nacional de las Culturas del Mundo. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

los primeros profesionales en la conservación de los bienes inmuebles y muebles que presentaron las exposiciones en el Museo Nacional de Antropología y la formación de estudiantes especializados en museología y museografía de la Escuela Interamericana de Conservación, Restauración y Museografía. En pocos años se establecieron estos académicos en la conservación, difusión y conservación de los bienes culturales en las “Casas de la Cultura” y centros regionales, ahora Centros INAH, en los estados. Casa de la Cultura de Puebla, una de las primeras en su género, instalada en el antiguo Colegio de San Juan, fue el lugar donde nuestro autor y Carlos Vázquez se conocieron, desarrollaron su trabajo académico y construyeron una gran amistad.

“Investiga y documenta con la exactitud de un reloj”, trabajo presentado por Idalia Mendoza, nos remite a la década de los años ochenta, cuando nuestra autora colaboró con Carlos Vázquez en la Coordinación de Museos y Exposiciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Nos sumerge al ámbito de las exhibiciones itinerantes donde se elaboraba investigación desde la formulación de la exposición, su puesta y evaluación centrada en los visitantes, reforzando el trabajo colaborativo con pocos recursos humanos y económicos. Resalta el profesionalismo del doctor Vázquez en la sistematización, documentación y puntualización de los procesos académicos involucrados en dichos proyectos museográficos, como lo fueron las muestras *Patrimonio cultural. La mujer nortehña en el siglo XIX* y *Titeres y Mujer nortehña*, realizada en Hermosillo, Sonora.

“Carlos Vázquez en sus propias palabras” es un relato de reconocimiento al colega y maestro Carlos Vázquez de la pluma de Jorge René González Marmolejo. Nos transporta a sus inicios en la Escuela Castillo Negrete por medio del Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA, mientras trabajaba en el Museo de Santa Mónica del INAH, fue impulsado por don Pedro Ángel Palou con una beca para estudiar museografía. Es interesante conocer, a través del relato del doctor González, cuál fue el objetivo de este curso realizado de septiembre de 1974 a junio de 1975, donde se conjugaba la enseñanza en el aula con la visita a diversos museos y las prácticas en el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA) en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Galería Aristos. Estos aprendizajes, teóricos y prácticos, permitieron que los estudiantes adquirieran conocimientos para las personas que ocupaban posiciones en museos de América Latina y quienes serían seleccionados en su país para asistir. Finalmente, nos menciona algunos de los maestros que formaron a Carlos Vázquez como un gran museólogo: Miguel Alfonso Madrid, Alfonso Soto Soria, Carlos Velasco, Rodolfo Rivera, Jaime Cama, Luis Torres, Mario Vázquez y, por supuesto, Felipe Lacouture.



Presentación del libro *Iker Larrauri Prado, museógrafo mexicano*, Museo Nacional de las Intervenciones, Ciudad de México, 2006. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Durante las palabras de agradecimiento de Carlos Vázquez Olvera al asumir la dirección del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, 13 de mayo de 2013. De izquierda a derecha: Alba Alicia Mora Castellanos, secretaria Administrativa; Carlos Vázquez; Boly Cottom, secretario Técnico, y Marco Barrera Bassols, coordinador Nacional de Museos y Exposiciones. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

El artículo de Lilian Sánchez, “Un enamorado de su ciudad natal”, nos muestra a Carlos Vázquez Olvera como una persona que ocupó parte de su vida profesional para visibilizar su lugar de origen, Acámbaro, Guanajuato. Su relato comienza con su encuentro en la radio de Acámbaro en 1994, donde presentó el libro *Yo no creo, pero una vez... Ensayos sobre aparecidos y espantos* (JGH, 1997), donde escribió “La condesa de la hacienda de San Cristóbal”, una emotiva leyenda que ha sido transmitida de generación en generación. Además, nos refiere que en 2013, Carlos presentó en estas tierras guanajuatenses su libro *El ropero de las señoritas Sámano Serrato. La fotografía familiar como fuente de investigación documental* (Conaculta/ Sinafo/ INAH, 2013), importante relato de historia oral, el cual sigue siendo referente metodológico y de la historia reciente de la región.

Otra pluma acambarense que se presenta en este número es el trabajo de Rodrigo Daniel Hernández Medina, en su texto “Carlos Vázquez en la historiografía acambarense” se aproxima a la faceta de historiador y antropólogo del doctor Vázquez. Enfatiza la utilización de la historia a través de la tradición oral del Acámbaro que materializó en su tesis doctoral *Los encantos acambarenses y sus moradas*, donde empleó las narraciones de mitos y leyendas del lugar, el cotejo con fuentes históricas e historiográficas, el análisis desde la antropología simbólica de fotografías familiares para la construcción de la historiografía actual de Acámbaro.

“La pasión por los museos de Carlos Vázquez Olvera”, escrito por Mónica Martí Cotarelo, nos aproxima a las aportaciones a la museología en México de Carlos Vázquez por medio de los proyectos de la Dirección Técnica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH entre 2014 y 2018. Destacan las entrevistas que realizó a los grandes museógrafos mexicanos como Felipe Lacouture. Es interesante la reflexión sobre la Red de Museos INAH, cómo se ha transformado desde su implementación, la modificación de los discursos museográficos enfocados en la experiencia y los estudios de público, los cuales han permitido corregir las evaluaciones de la información presentada en las exhibiciones y procesos de aprendizaje de conocimientos especializados de los investigadores y la más adecuada forma de comunicarla.

“Carlos Vázquez, su profunda empatía con la naturaleza de ICOFOM LAC”, texto de Olga Nazor, nos muestra desde la mirada de América Latina y el Caribe cómo Carlos Vázquez aportó su conocimiento, experiencia y trabajo colaborativo en diferentes proyectos y eventos durante más de treinta años en el ICOFOM LAC. La primera vez fue en 1998 como coordinador de la Maestría de Museología de la Escuela de Museología de Churubusco, desde ese momento su participación en las actividades en este Comité fue constante y crucial para el intercambio teórico, metodológico y práctico de la museología en América Latina.

Quetzalina Sánchez Muñoz, en su texto “El arduo trabajo y callada labor de un museólogo”, nos comparte diversos datos de la trayectoria académica y laboral de Carlos Vázquez desde la óptica del trabajo que compartieron en diversos lugares del país, zonas arqueológicas, monumentos y museos. Destaca las actividades conjuntas en el Museo Regional de Antropología de Puebla-Tlaxcala, donde tuvieron oportunidad de aplicar diversos planteamientos museológicos y museográficos.

“La museología mexicana, aportes de Carlos Vázquez Olvera”, escrito por Scarlet Rocío Galindo Monteagudo, nos ofrece un análisis detallado de la historia de la museología mexicana desarrollada por Carlos Vázquez y su participación en el Consejo Internacional de Museos en México. La autora destaca las diferentes metodologías empleadas por el doctor Vázquez para la recopilación de información de los museógrafos entrevistados. Reconoce la labor de Carlos desde la década de los noventa en el ICOM-México, sus aportes a la teoría museológica de Latinoamérica y la recuperación de la memoria de la historia de la museología mexicana.

“Apertura y clausura de la ‘vieja-nueva museología’ en México”, texto de Luis Gerardo Morales Moreno, realiza un análisis de los estudios críticos de la museología mexicana de 1990 a 2010, donde profundiza en las publicaciones historicistas acerca de los museos, diversos museógrafos mexicanos y el estudio de la enseñanza de la museografía, efectuadas por Carlos Vázquez desde la perspectiva de la historia oral y la nueva museología mexicana.

“*In memoriam*. Carlos Blanco Fuentes, un apasionado de la fotografía (1950-2021)”, escrito por Denise Hellion, es un merecido homenaje a otro destacado profesional y, en el contexto del reconocimiento al doctor Vázquez, nos acerca a la trayectoria de Blanco Fuentes, de más de medio siglo, sus aportes al registro documental a través de la fotografía de diversos recintos con bienes arqueológicos, históricos y museísticos. **GM**

Bolfy Cottom
Dirección de Estudios Históricos, INAH.
Cristina Corona Jamaica
Investigadora independiente

Carlos Vázquez Olvera, pasión por investigar

El montaje de una exposición es como montar una obra de teatro

Ma. Patricia Vázquez Olvera*



Carlos Vázquez Olvera, Acámbaro, Guanajuato, 1954. Fotografía © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Carlos Vázquez Olvera nació en Acámbaro, Guanajuato, el 4 de noviembre de 1954. Nuestros padres fueron Josefina Olvera Herrera y Octavio Vázquez Sámano. Fue el hijo mayor de cuatro hermanos. Pasó su niñez en Acámbaro hasta 1964, debido a un accidente automovilístico que sufrió nuestro padre.

En 1965 la familia, junto con los abuelos maternos, tuvimos que trasladarnos a la ciudad de Puebla de los Ángeles para buscar mejores oportunidades de vida. Realizó sus estudios de primaria, secundaria y preparatoria en el Instituto Militarizado Oriente, de filiación jesuita, donde nuestra madre daba clases de inglés y coordinaba esa área.

Cuando egresó de la preparatoria, uno de sus maestros, don Pedro Ángel Palou Pérez –quien era director de la Casa de Cultura y posteriormente fue secretario de Cultura del estado de Puebla–, lo becó para asistir al Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA, en la Ciudad de México, de 1974 a 1975.

Al regresar a la ciudad de Puebla fue uno de los pioneros del equipo que inició las actividades culturales en la Casa de la Cultura, donde trabajó como museógrafo, así como en el VII Festival Puebla, Ciudad Musical, entre 1975 y 1976.

A partir del 1 de agosto de 1976 comenzó su trayectoria laboral en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en el Museo Regional Puebla-Tlaxcala. En 1978 se fue a vivir al entonces Distrito Federal a trabajar en el INAH y realizar sus estudios de Licenciatura en Sociología, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, de 1979 a 1984.

EL DISFRUTE DEL TRABAJO

En la década de los ochenta, cuando yo estudiaba el nivel básico, durante mis vacaciones de verano me iba con Carlos a la Ciudad de México y le ayudaba en los montajes y desmontajes de las diferentes exposiciones en las cuales trabajaba en ese momento. Me gustaba, porque conocí diversas personas, diferentes espacios del museo y sus colecciones, pero, sobre todo, por ver a Carlos cómo disfrutaba su trabajo; aprendí mucho de él. Alguna vez me explicó:

“Imagínate que el proceso del montaje de una exposición es como si se montara una obra de teatro donde intervienen las diferentes áreas: administrativa, operativa, promoción, difusión, diseño, mantenimiento, etcétera. En el teatro el escritor es quien escribe el libreto, en museos es el investigador-curador quienes cuentan la historia. El escenógrafo determina el espacio, el mobiliario y la ubicación de los personajes, en el museo es el museógrafo quien hace esto. En la obra de teatro los personajes son quienes te van narrando la historia y en el caso del museo, los personajes son los objetos que individualmente ya tienen su historia, pero en conjunto y apoyados de los diferentes tipos de cedularios, mobiliario y apoyos museográficos cuentan la historia a los visitantes. En todo ese proceso intervienen los diferentes especialistas, desde el director, el administrador, el curador, el restaurador, el museógrafo y su equipo, el área de diseño, relaciones públicas, servicios educativos y los guías.”



Josefina Olvera Herrera con María Guadalupe y Octavio Vázquez Sámano con Carlos. Acámbaro, Guanajuato, 1956. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Abuelos paternos: Dolores Sámano Serrato y Daniel Vázquez Sánchez. Acámbaro, Guanajuato, 14 de febrero de 1920. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Fue así como empecé a entender, a querer y disfrutar el mundo de los museos, tanto que, desde febrero del año 2000, trabajo en recintos de la ciudad de Puebla.

De 1990 a 1992 estudió la Maestría en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), donde se desarrolló en el Taller Cultura e Ideología. Su tesis se tituló *La concepción del Museo Nacional de Historia y el patrimonio cultural mexicano. Proyectos culturales de sus ex directores (1946-1992)*.

De 1998 a 2000 cursó el Doctorado en Antropología Social con la línea de investigación en antropología simbólica, también en la ENAH. Su tesis se tituló “Los encantos acambarenses y sus moradas en la hacienda San Cristóbal y los cerros Toro y El Chivo, lugares de mantenimientos. Un estudio desde la antropología simbólica”.

LAS ACTIVIDADES DE CARLOS VÁZQUEZ

En el INAH, desde que inició su trabajo en 1976, desempeñó diversas actividades:

- Auxiliar de curaduría y auxiliar de investigación, en el Museo Regional Puebla-Tlaxcala.
- Documentador museográfico en la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

- Jefe del Departamento de Exposiciones Itinerantes, en la entonces Dirección de Museos y Exposiciones.
- Profesor de Investigación Científica, Asociado “A”, en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec.
- Responsable de la Sección de Difusión Cultural del Museo Nacional de Historia.
- Profesor de Investigación Científica, Titular “A”, en la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.
- Miembro del Comité Editorial de **GACETA DE MUSEOS**, publicación cuatrimestral de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.
- Jefe del Departamento de Coordinación Museográfica de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM) del INAH.
- Coordinador Académico de la Maestría en Museología de la ENCRYM.
- Miembro del equipo que diseñó e integró los programas de la nueva Maestría en Museología, ENCRYM.
- Consejero Académico de la Maestría en Museología, ENCRYM.
- Profesor de Investigación Científica, Titular “B”.
- Integrante de la Comisión Académica de Evaluación del Programa de Estímulos al Desempeño del Personal Docente.



Profesor Enrique Martínez Márquez, Dr. Alfredo Toxqui Fernández de Lara, Mariana Matta viuda de Receck, Mario Camacho Robles y Carlos Vázquez Olvera (museógrafos) y Lic. Marco Antonio Rojas Flores. Inauguración de exposición en la Casa de la Cultura de Puebla, Puebla, 1976. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

- Integrante del equipo que diseñó el Programa de Estudios de la Especialización en Diseño de Exposiciones.
- Integrante de la Comisión Académica de Evaluación del Programa de Estímulos al Desempeño en la Investigación.
- Jurado de los Premios Anuales INAH, “Premio Miguel Covarrubias”.
- Director del Museo Nacional de las Culturas, del 1 de mayo de 2013 al 15 de febrero de 2016.

Otras actividades a destacar es ser miembro activo del Comité del Consejo Internacional de Museos (ICOM) desde 2006. Además, miembro activo del Comité del Consejo Internacional de Museología de América Latina y el Caribe (ICOFOM-LAC).

En 1976 comenzó a impartir cursos de alfabetización al personal de servicio en el Museo Regional Puebla-Tlaxcala del INAH. Desde entonces su actividad académica ha sido muy enriquecedora e inagotable, dando asesorías, talleres, cursos de capacitación, no sólo en el INAH, sino en diversas instituciones educativas y culturales de nuestro país, así como de América Latina. Ha dirigido infinidad de tesis y ha sido sinodal en exámenes profesionales tanto en la ENAH como en la ENCRYM.

Siempre ha estado interesado en participar en congresos y seminarios, a los cuales ha sido invitado en México y América Latina, para compartir sus conocimientos, su experiencia laboral en el área de investigación y en lo académico.

LA INVESTIGACIÓN, SU PASIÓN

Su gran pasión es la investigación. Uno de sus grandes proyectos es “Apuntes de los maestros de la museología mexicana”, la serie comprende las publicaciones de *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, Felipe Lacouture



Abuelos maternos: Ramona Herrera Martínez y Manuel Olvera Díaz. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Fornelli, museólogo mexicano, Iker Larrauri Prado, museógrafo mexicano y Alfonso Soto Soria, museógrafo mexicano. Actualmente está en el tintero Yani Herreman, arquitecta y museóloga mexicana.

En estas investigaciones se ha dedicado a rescatar la mayor información posible de aquellos profesionales mexicanos responsables de la planeación, diseño, producción y montaje de importantes museos y exposiciones, en un recorrido temporal que abarca la segunda mitad del siglo pasado.

Destacan también libros como *Yo no creo, pero una vez... Ensayos sobre aparecidos y espantos, Los encantos acambarenses y sus moradas. Un estudio de la tradición oral desde la antropología simbólica y El ropero de las señoritas Sámano Serrato. La fotografía familiar como fuente de investigación documental*, entre otros, además de artículos y colaboraciones en diversas publicaciones.

Asimismo, es responsable de algunos programas radiofónicos y videos de relatos de Acámbaro, Guanajuato, como *Mitos y leyendas. La condesa de San Cristóbal, La condesa de la Hacienda de San Cristóbal, Epifanio Vera, Andrés Jurado y sus relatos sobre aparecidos y espantos.*

RECONOCIMIENTOS

- Premio Miguel Covarrubias 1994 a la mejor investigación de museos por el trabajo *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*. Testimonio de sus proyectos de trabajo (1946-1992).
- Reconocimiento a los acambarenses ilustres. Museo de Acámbaro, Guanajuato, 15 de noviembre de 1997.
- Premios Anuales INAH 2003, Premio Miguel Covarrubias, Mención honorífica en la categoría de investigación por el libro *Iker Larrauri Prado, museógrafo mexicano*.
- Reconocimiento ICOM 2011, Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Museos por ser miembro



El día del Reconocimiento ICOM 2011. De izquierda a derecha: Ismael Falcón, Margarita Torres, Daniel Ramos Avendaño, Lucila Beatriz Zepeda Ríos, Carlos Vázquez Olvera, María Guadalupe Vázquez Olvera y Ma. Patricia Vázquez Olvera. **Fotografía** © Iván García.



Los niños participantes del Concurso Infantil “China en mi imaginación” muestran sus obras en el MNCM, 25 de octubre de 2015. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.



Carlos Vázquez Olvera, museógrafo. Inauguración de una exposición del pintor Arnold Belkin en la Casa de la Cultura de Puebla, Puebla, entre los asistentes está Daniel Rubín de la Borbolla, 1975. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

destacado y tener una amplia trayectoria profesional en la museología mexicana.

Desde niños nos gustaba escuchar las anécdotas e historias que contaban mi papá y las tías Sámano Serrato en la casa de nuestros bisabuelos en la ciudad de Acámbaro, Guanajuato. Cuando íbamos de vacaciones, por las tardes, nos sentábamos

a escucharlos en el corredor de la hermosa casa colonial. Fue ahí donde nació el gusto de Carlos por la historia oral.

Esta es una breve reseña de Carlos Vázquez Olvera, el hermano, el compañero, el amigo. **GM**

* Directora del Museo Regional Casa de Alfeñique, Puebla, Puebla.

Carlos Vázquez y la GACETA DE MUSEOS

Consuelo Maquívar*



En la recepción del Premio Miguel Covarrubias 1994 a la mejor investigación de museos por el trabajo *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores. Testimonio de sus proyectos de trabajo (1946-1992)*. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Para mí, hablar de Carlos Vázquez significa hablar del amigo y colega que siempre afectuoso estuvo en contacto conmigo por el trabajo en museos y, tiempo después, cuando quedó al frente de **GACETA DE MUSEOS** a la muerte del arquitecto Felipe Lacouture (1928-2003), me invitó a formar parte del comité editorial y, desde entonces, aquí estoy, formando parte de un equipo de trabajo que considero inigualable.

Una de las razones que me convenció para formar parte de este equipo de trabajo fue que no existía en nuestro país ninguna publicación dedicada a la labor de los museos. Carlos se avocó, a pesar del fallecimiento de su fundador y de las dificultades que esto implicaba, a seguir con esta iniciativa.

Al ingresar al comité editorial me di cuenta de la responsabilidad que implicaba formar parte del mismo, pues todas las personas que lo integraban eran entusiastas y comprometidas con su labor museística y de manera particular con la **GACETA**. Paulatinamente el comité fue tomando iniciativas para que la revista fuera cada vez más atractiva, tanto en su apariencia física, como en sus contenidos, pero lo más importante era mantener la publicación en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para que los lectores, ya fueran trabajadores del Instituto o público externo, pudieran disfrutar la **GACETA** con la periodicidad establecida.

Una de las tareas que Carlos disfrutó mucho fue la docencia, compartía sus experiencias con los alumnos, animándolos a participar en las labores museísticas. Además,



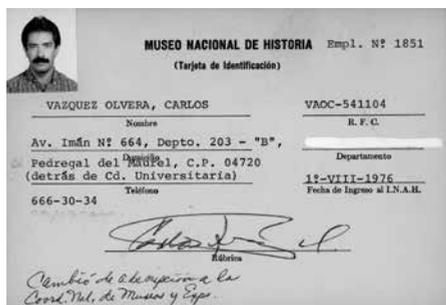
Portada del número 5 de la GACETA DE MUSEOS, marzo de 1997. **Fotografía** © Gliserio Castañeda, Fototeca Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH.



Libro publicado en 2013 por el INAH. **Fotografía** © Denise Hellion FCNME-INAH.



Con Felipe Lacouture Fornelli, Museo Nacional de las Intervenciones, Ciudad de México, 2001. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Credencial del Museo Nacional de Historia-Castillo de Chapultepec, en la cual se reporta su incorporación a la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones. **Fotografía** © Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia/Fondo Fotográfico: Fichero de personal. Digitalización fotográfica: Leonardo Hernández.

siempre procuró estar al tanto de las actividades que se realizaban en otros museos, especialmente de los recintos latinoamericanos.

EL ROPERO DE LAS SEÑORITAS SÁMANO SERRATO

Carlos, como el resto del comité, tenía sus proyectos personales que le gustaba compartir con sus colegas. Particularmente uno de ellos lo disfruté con él, al cual le dedicó sus mejores líneas, a su querido Acámbaro, pues sus antecedentes familiares estaban ligados a esa población. Carlos me comentó que gozó mucho cuando entrevistó a varios de ellos, ese trabajo dio frutos: *El ropero de las señoritas Sámano Serrato. La fotografía familiar como fuente de investigación documental*. En este texto, Carlos demuestra su habilidad e interés por la denominada “historia oral”, que varios colegas del INAH la utilizan con magníficos resultados.

Otra de sus publicaciones que también ha sido un valioso texto de consulta es la dedicada a algunos de los museógrafos destacados por sus trabajos, como el que publicó en la revista *Antropología* sobre “El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores”, el cual resalta la labor de los personajes que han estado al frente de esa institución.

La intención de estas breves líneas es reconocer y felicitar al amigo y colega por su entusiasta trabajo en favor de la labor museística de nuestro Instituto. **GM**

* Profesora-investigadora emérita. Dirección de Estudios Históricos-INAH.

Un gran investigador y buen amigo

Eduardo Merlo*

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), creado en 1939, reunió desde el principio a un puñado de investigadores incansables, convencidos y decididos; realmente eran unos cuantos, estirando un raquítilo presupuesto –parecería una constante– aportaron todo lo necesario para cimentar la institución hasta convertirla en la más importante en su género. Fueron muchos años en que siendo tan pocos los investigadores, contribuyeron demasiado, muchísimo al conocimiento de nuestras raíces y de las culturas que conforman al país. Esos pioneros son la base de lo que actualmente es un cúmulo de instituciones dedicadas a estos menesteres.

Las diferentes disciplinas que integran la antropología se desplegaron para alcanzar un sistema de investigación más nutrido y efectivo. Los trabajos en diversas zonas arqueológicas lograron –además de una amplia erudición de las civilizaciones que edificaron esas ciudades y centros religiosos– un cuantioso acervo de bienes culturales que fueron orgullo nacional y atractivo para el resto del mundo. Con más dificultades, por lo intangible de su campo de trabajo, fueron los antropólogos sociales, los lingüistas y etnólogos, más tarde los etnohistoriadores y los historiadores del arte, quienes aportaron un increíble resultado al conjuntar sus conocimientos y dar lugar al Museo Nacional de Antropología, culmen de esos esfuerzos, presentados de la forma más moderna y accesible.

A la par de esos especialistas, florecieron otros igualmente importantes que hasta entonces no se habían tomado tan en serio, pero al intervenir, dieron lustre a esa muestra de nuestras culturas, las antiguas y las contemporáneas. Fueron los profesionales en la conservación de los bienes inmuebles presentados en las exposiciones. Estos restauradores parecían auténticos magos al devolver las condiciones ideales para esos acervos. Aunado a ellos, y como complemento indispensable, estuvieron a la altura los museógrafos con los cuales se quedaron en el olvido los viejos recintos donde se atiborraban los objetos culturales sin el cuidado y respeto necesario.

El gran museo fue el arranque de una nueva era, tan relevante para la difusión de los valores que implican todos esos elementos que resplandecieron como en sus mejores tiempos. También fue el principio para dar impulso, hasta entonces inexistente, a la creación de laboratorios, talleres de conservación, depósitos para almacenar correctamente los bienes culturales y secciones donde los expertos investigadores –arqueólogos, antropólogos sociales, etnólogos, antropólogos físicos y lingüistas– fueran los curadores de cada sala, lograron resultados que hasta la fecha hacen del recinto uno de los más importantes del mundo.

Fue excelente la idea de las autoridades de entonces para que la Escuela Nacional de Antropología y la Biblioteca de Antropología se ubicaran en el área del museo, pues de esa forma los alumnos –futuros investigadores– estarían en contacto



Alumnos del Curso Interamericano de Capacitación Museográfica generación 1974-1975 en los jardines del Centro Churubusco. De izquierda a derecha Carlos Vázquez Olvera y Mario Camacho (México), Raúl Castellanos Moreno (Costa Rica), Lucila Cesari (Brasil), Raúl Armando Arévalo Henríquez y Armando Quintanilla Ávila (El Salvador). Fotografía de Quetzalina Sánchez.

Tomado del libro *Iker Larrauri*. En el pie de foto se identifica a los alumnos de Churubusco. El primero de izquierda a derecha es Carlos Vázquez. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNME-INAH.



Curso *Training in the National Museographic Exhibitions* para trabajadores del Instituto de Cultura de Jamaica, National Gallery of Art, Museum of History and Ethnography, Museum of the People y African Caribbean Institute of Jamaica, ciudad de Kingston, 1999 y 2000. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Durante su gestión como director del Museo Nacional de las Culturas participó en charlas y conferencias de divulgación. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCGM-INAH.

directo con la materia de trabajo fundamental. Varias generaciones de profesionales salieron de esas aulas y conformaron la base de la investigación histórica y antropológica que actualmente nos distingue.

Derivado de este movimiento se requirió profesionalizar las actividades de conservación de los bienes muebles culturales y de quienes se encargarían de presentarlos adecuadamente a los visitantes de los museos. Pronto se reunieron diversos especialistas que dieron lugar a la Escuela Interamericana de Conservación, Restauración y Museografía, cuyos fundadores fueron los inolvidables Paul Coremans y Manuel del Castillo Negrete, quienes hicieron de ese plantel, recargado al antiguo convento franciscano de San Diego Churubusco, un referente para toda América Latina.

Pronto sus aulas y talleres estaban plenos de estudiantes de prácticamente todos los países del continente. La mayoría de ellos retornó a sus lugares para establecer talleres alusivos, con los cuales la museología y la museografía, aprendida en Churubusco, se proyectó a todas partes. Incluso organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), dieron su reconocimiento a la calidad de la Escuela Interamericana.

LA RESPONSABILIDAD DE RECIBIR LA ESTAFETA

¿Y qué relación tiene todo lo anterior con Carlos Vázquez? ¡Mucho! Porque él como nosotros, quienes seguimos generacionalmente a los especialistas originales –de hecho, encontramos la mesa puesta–, nos correspondió la inmensa responsabilidad de recibir la estafeta y correr en esta interminable carrera. El INAH ya no cupo solamente en el Museo Nacional de Antropología ni en las otras dependencias, la mayoría en el Centro Histórico de la Ciudad de México, fue necesario y justo que se expandiera hacia el resto del país.



Presentación del libro *Yo no creo, pero una vez... Ensayos sobre aparecidos y espantos*. Acámbaro, Guanajuato, 1997. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Ramón López Velarde (1888-1921) dijo que la “provincia es la patria”. Y ciertamente lo es, así que expandirse al inmenso territorio era darle el adecuado epíteto de “Nacional”, que hasta entonces era solamente parte de los miembros oficiales.

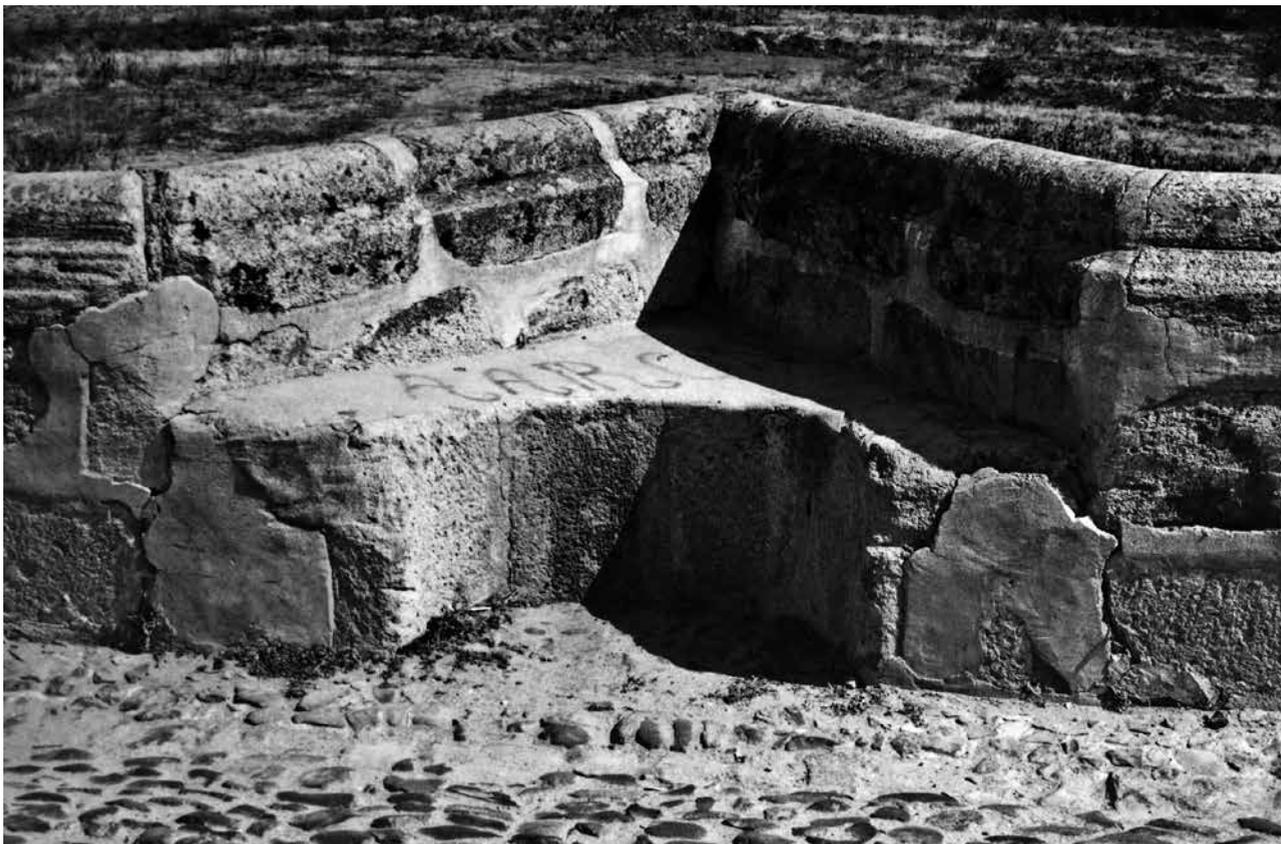
A partir de 1972 se crearon los “centros regionales”, aunque entonces el presupuesto solamente permitía que se comenzara con algunos, fueron los de Yucatán, Morelos, Jalisco y Puebla-Tlaxcala. Debido a la carencia de especialistas en los estados del país, se enviaron investigadores de la Ciudad de México, quienes pronto admitieron a los que había en cada región, con la finalidad de lograr lo que implicaban estos nuevos sitios de estudio, protección y difusión de los valores ancestrales.

Afortunadamente, en algunas ciudades del país se habían creado instituciones afines, entre otras, las “casas de la cultura” y museos empíricos con más buenas intenciones que con conocimiento de causa, pero que sirvieron de mucho para enriquecer los empeños y finalidades de los centros regionales.

LA INTENSA ACTIVIDAD DE CARLOS

Fue en la Casa de la Cultura de Puebla, una de las primeras en su género, instalada en el antiguo Colegio de San Juan, un extraordinario edificio de la época virreinal, donde se ubica la famosa Biblioteca Palafoxiana. En las antiguas crujiás se adaptaron salas para exposiciones, cine de arte, teatro y conferencias, lo cual implicó desde el principio una gran actividad de parte del personal que ahí trabajaba. Fue precisamente en este espacio de tanta actividad donde conocí a Carlos Vázquez.

Por fortuna, quienes formamos parte del personal del Centro Regional Puebla-Tlaxcala, siempre tuvimos extraordinaria relación con este recinto y sus actividades. Todo el tiempo era de una intensa actividad. Era Carlos y su amigo



Puente de piedra de Acámbaro. En el centro había una persona con banderas roja y verde para controlar el tráfico. **Fotografía** © Miguel Ángel Correa.

entrañable Mario, quienes llevaban la voz cantante. Lo mismo preparaban un espectáculo de bailables regionales, colocando las sillas, conectando el sonido, adornando barandales y luego estar pendientes del desarrollo de esas actividades.

Más con un espíritu de trabajo que de conocimientos, montaba exposiciones de diversos temas. Ellos mismos eran los primeros críticos de la calidad de lo que se exhibía, pues los artistas podían ser auténticos profesionales o simplemente grupos de damas que mostraban sus trabajos manuales y debían atenderse y cumplirles los gustos, pues eran apoyadas o recomendadas por algún alto funcionario o su esposa.

Aprendieron a soportar malos tratos y a cumplir órdenes en ocasiones absurdas, la mayoría de las veces. El carácter de dependencia gubernamental los dejaba indefensos para alterar las instrucciones y despropósitos del director o de sus segundos y hasta terceros. Cabe decir, me consta, que Carlos siempre fue disciplinado y cumplía cabalmente las órdenes recibidas, aunque siempre se reconocía la mano propia, buscaba el consejo de especialistas, lo cual poco a poco lo llevaron a decidir nuevos ambientes. La coyuntura se presentó al ingresar en el Centro Regional Puebla-Tlaxcala, como asistente del connotado investigador Carlos Incháustegui, entonces director del Museo Regional de Antropología.

Fue el arranque del profesional Carlos Vázquez, en el museo aprendió, orientado profesionalmente por la museografía, los principios de esta disciplina, a diferencia de las actividades empíricas, el trabajo que implica un recinto montado adecuadamente con todo un sistema de mantenimiento. Diariamente lo encontraba corriendo, igual que en la Casa de la Cultura, pero ahora con mayor libertad y apoyo. Fue en esos tiempos en que se enfocó en lo que sería su desempeño profesional, la museología. Adquiría cuantos libros le recomendaran y asistía a los cursos que se impartían en la capital.

En poco tiempo se convirtió en un especialista que no contento con lo que conocía, decidió ingresar a la universidad, dejó a la provincia para permanecer de tiempo completo en la gran ciudad. Combinó extraordinariamente su carrera universitaria con las actividades propias de su trabajo en el INAH.

POR SUS OBRAS LO CONOCERÉIS

No es mi propósito hacer una biografía de Carlos, sencillamente es ponderar su vocación y, sobre todo, el propósito de superación que lo condujo a lograr lo que trazó como tema de su desempeño profesional. Dice una sentencia: “Por sus obras los conoceréis”, y si nos atenemos a ella, nuestro



Sesión del curso *Training in the National Museographic Exhibitions* para trabajadores del Instituto de Cultura de Jamaica, National Gallery of Art, Museum of History and Ethnography, Museum of the People y African Caribbean Institute of Jamaica, en la ciudad de Kingston, 1999 y 2000. **Fotografía** © Miguel Ángel Correa.

personaje es alguien cuyas obras lo han convertido en referencia obligatoria en su especialidad. Independientemente de su gran producción, resultado de sus saberes y quehaceres, es importante recalcar que aunado a su legado profesional está la gran bonhomía.

Adquirió gran experiencia como director del Museo Nacional de las Culturas, instalado en el recinto original de la ceca (vocablo de origen árabe, “es el sello que identifica el derecho de acuñación de la moneda de curso legal”. Tomado de Biblioteca de Publicaciones Oficiales del Gobierno de la República. N. del E.) de acuñación novohispana, precisamente donde se adaptó el Museo Nacional que visitó Porfirio Díaz, posando airoso junto a la Piedra del Sol. La gestión con gente de todas partes del mundo que trajeron y llevaron acervos diversos, lo introdujeron en el ambiente que le permitió relaciones auténticamente internacionales. Todo ello unido a su carrera profesional, añadiéndole maestría y doctorado, lo condujeron muy pronto a ser lo que es, un referente de la museología y, por supuesto, el escritor más prolífico en la materia.

Su seriedad en cuanto a las actividades formales y su preocupación de hacer todo lo que emprende con excelencia, lo llevaron a las aulas, donde sus alumnos aprendieron



Segundo torneo nacional de Danza del León, celebrado en el MNMCM, 25 de octubre de 2015. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

de un auténtico maestro. Mucho me alegro de haberlo conocido desde el principio de su carrera y en el ambiente de su familia, mismo que él ha sabido combinar de manera mesurada y positiva. Sus orígenes en la tierra michoacana le imprimieron un amor por la familia y la tradición, valga si no, eso se percibe cuando uno se adentra en su libro *El ropero de las señoritas Sámano Serrato*. Ahí están presentes sus recuerdos y su bagaje, pero también el interés por rescatar una época maravillosa.

Carlos Vázquez es un referente nacional, se puede constatar en la cantidad de congresos y simposios en los cuales ha participado y donde ha dejado testimonio de su capacidad y de su apego a la profesión donde se ha distinguido. Me ha llenado de orgullo ver y escuchar los comentarios, recuerdos y aportes de gente de todas las latitudes, que lo respetan, lo admiran y lo quieren. En esas loas hacia su persona van incluidos los aportes de sus amigos, de sus compañeros, de sus maestros a quienes ha sabido siempre retribuir los afectos. **GM**

* Arqueólogo e investigador jubilado del INAH, catedrático de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Consejo de Monumentos Históricas del INAH.

Carlos Vázquez Olvera

Investiga y documenta con la exactitud de un reloj

Idalia Mendoza*

En los años ochenta del siglo pasado tuve la oportunidad de laborar con el doctor Carlos Vázquez Olvera en la Coordinación de Museos y Exposiciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), uno de los trabajos que elaboramos fue el de exposiciones itinerantes. Un programa que nos enseñó a llevar a cabo proyectos, desde su inicio hasta poner las exhibiciones en marcha y su posterior evaluación, para conocer el impacto que pueden causar en los visitantes.

Fue una experiencia muy enriquecedora, ya que logramos sistematizar el trabajo, planeación, investigación, curaduría, documentación, diseño museográfico, producción, montaje y retroalimentación, labor que nos enseñó a realizar exposiciones con menos recursos humanos y económicos.

En el Departamento de Exposiciones Itinerantes éramos muy pocos integrantes, pero contábamos con el apoyo y respaldo de toda la Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH, con sus talleres y personal especializado, pero si queríamos realizar el proyecto era necesario ahorrar recursos para llevar a cabo cada una de estas exhibiciones.

EL ENTUSIASMO DEL DOCTOR VÁZQUEZ

Es en este punto donde quiero enfatizar la dedicación y entusiasmo del doctor Vázquez, que siempre sistematizaba, documentaba y puntualizaba los procesos académicos, por lo cual caminamos bien en esos proyectos.

Carlos, desde el inicio hasta el final de cada una de las exposiciones, siempre insistió y buscó la manera de que todo correspondiera a un proceso académico, lo cual nos remitía a buscar respuestas en cualquier lugar.

Considerando que en esos años aún no contábamos con tantas herramientas digitales como para movernos en diversos ámbitos, siempre lo vimos de biblioteca en biblioteca. Entre algunas de las exposiciones que montamos estuvieron *Patrimonio cultural. La mujer norteña en el siglo XIX y Títeres*, entre otras.

En todos los casos, Carlos Vázquez Olvera realizó la investigación y documentación en tiempo y forma especial-

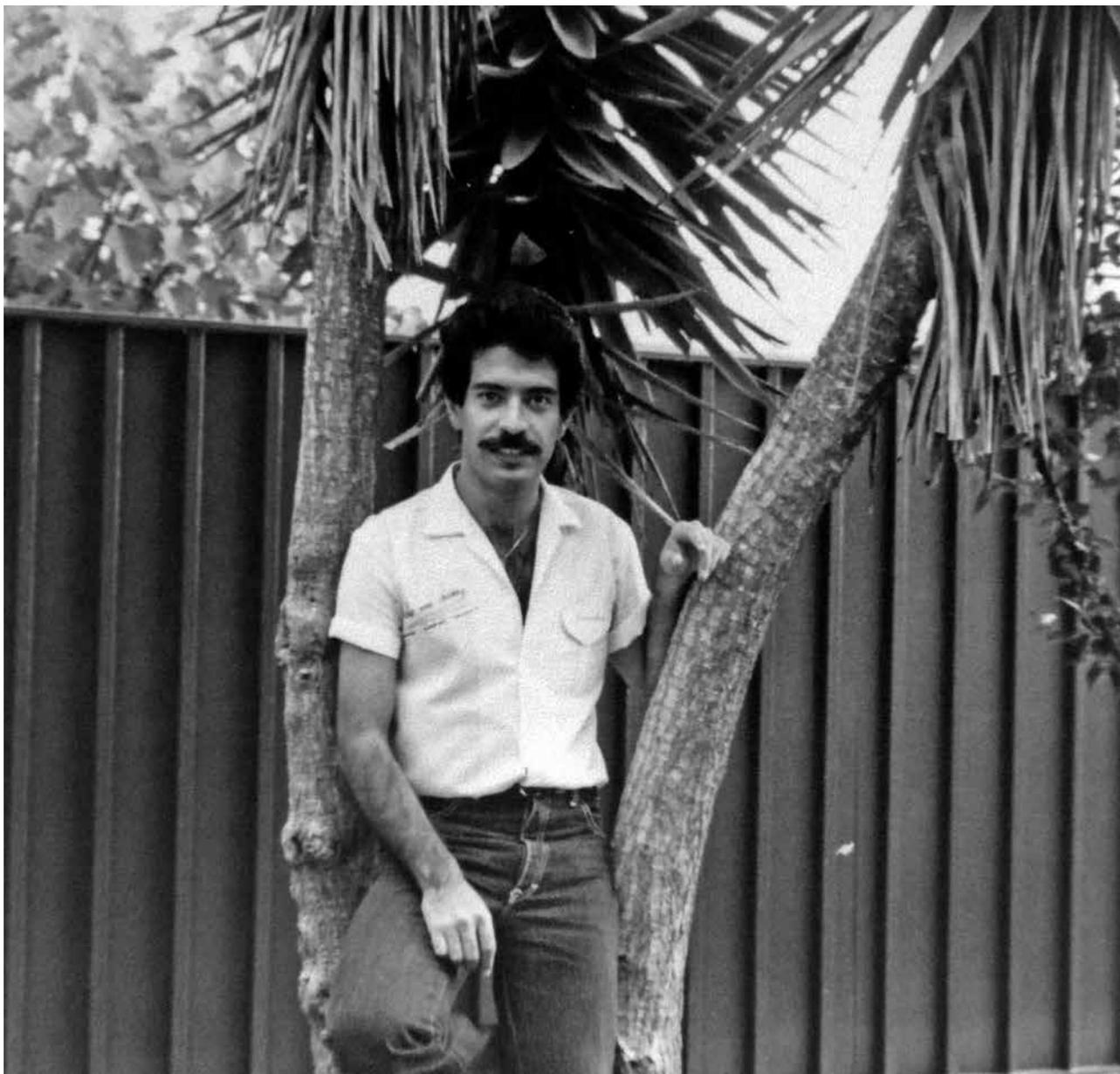
CON MUCHO CARIÑO, TE DEDICO ESTA CARICATURA.



Cartel realizado para el reconocimiento a Carlos Vázquez Olvera en la ENCRyM. **Diseño** © Idalia Mendoza.

mente exacta. Por lo regular, todos hacemos propuestas en plazos que consideramos “normales”. Sin embargo, los compromisos muchas veces nos superan, sobre todo por la reducción en los tiempos de ejecución de un museo o una exposición, la investigación y documentación llevan un largo periodo debido a su propio desarrollo. Por ello, es importante reconocer que el doctor Vázquez siempre efectuó tanto la investigación como la documentación e, incluso, los guiones en los tiempos justos debido a su dedicación y conocimiento al respecto.

Elaborar un guion museográfico no sólo requiere del conocimiento del tema, sino resumir y destacar los aspectos



En la ciudad de Puebla, Puebla, 1982. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

más relevantes para transmitir el mensaje a los visitantes y participantes de ese museo. Además del conocimiento, se necesita de una sensibilidad para alcanzar el objetivo, de una forma directa y puntual para que el mensaje logre la comunicación esperada. Carlos es una de las personas que mejor obtiene esta primordial etapa de la museografía.

En general, en todas las fases para desarrollar una exposición o un museo, Carlos siempre ha puesto su entusiasmo y dedicación para llevar a cabo su trabajo con un resultado excelente.

También me gustaría comentarles la parte divertida de trabajar con Carlos, por su buen sentido del humor mientras

se desarrollaba una exposición. Durante el montaje de la *Mujer norteña*, en Hermosillo, Sonora (a más de cuarenta grados centígrados), en el ex presidio de la ciudad, tuvimos algunos contratiempos. El auto que amablemente nos prestaron, al segundo día se descompuso, nos quedamos con la palanca de velocidades en la mano, coincidió con una huelga de hoteles y ese mismo día nos sacaron de donde nos hospedamos, debimos buscar otro nada elegante.

Otro acontecimiento fue la ayuda de los montajistas que requeríamos para la instalación de la exposición, la tendríamos después de que terminaran de montar el museo, pues era prioritario. Por ello, debíamos permanecer más tiempo



En el festejo del 48 aniversario del mnc con Vicente Mendoza, Esther Hernández, José Hernández y Georgina Darwich, 5 de diciembre de 2013. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.



Curso-taller Mantenimiento Museográfico. Kingston, Jamaica, 2000. **Fotografía** © Miguel Ángel Correa.

en el lugar, por lo cual decidimos cargar y montar la exhibición sólo nosotros dos, por fortuna, el mobiliario diseñado era ligero. Cuando nos encontrábamos con algo que necesitaba más fuerza, esperábamos en la calle y si llegaba alguien le pedíamos ayuda, aunque fue de pieza en pieza y mueble en mueble, logramos concluir el montaje.

Lo divertido de este episodio fue que, a pesar de algunos contratiempos, entre los nervios y el buen sentido del humor, no paramos de reír durante todo ese periodo, con mucho calor, pero siempre divertidos.



Durante el montaje de la exposición *Maravillas de cristal*, con Guadalupe García Lara, 10 de diciembre de 2014. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

Trabajar con Carlos Vázquez Olvera fue una gran experiencia, enriquecedora, divertida y de mucho aprendizaje, pero lo más importante es que es una gran persona con una calidad moral y amplios conocimientos, con quien me gustaría y espero pronto seguir trabajando.

Felicidades Carlos por todos estos logros y que vengan muchos más. **GM**

* Museógrafa, Dartec Diseño.

Carlos Vázquez en sus propias palabras

Jorge René González Marmolejo*

Es para mí un verdadero honor rendirle un merecido reconocimiento por su trayectoria académica y profesional a nuestro colega, maestro y, sobre todo, muy querido amigo, el doctor Carlos Vázquez Olvera.

Hace unas semanas platicaba con él sobre este reconocimiento y le decía que me negaba a usar esa palabra, simplemente no me gusta. Me inclino más por decir que estamos reunidos para festejarlo, porque para mí este encuentro es una fiesta, la fiesta de Carlos.

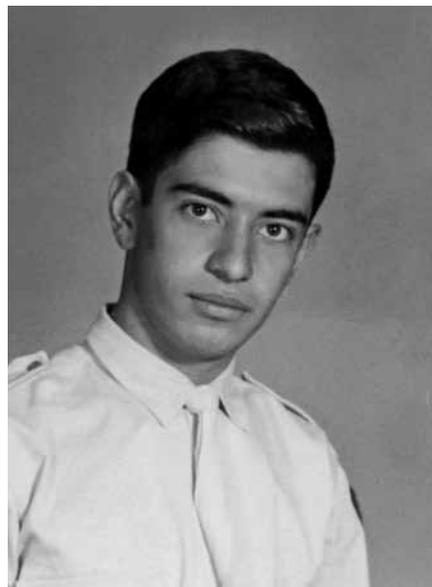
Como lo conozco desde que hizo sus pininos en el mundo de la museografía, me delegaron la tarea de hacer una breve semblanza acerca de su formación profesional. Imagínense, lo conocí cuando el boleto del Metro costaba la friolera de un peso, recuerdo vivo, pues casi todos los estudiantes inscritos en el Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA usábamos ese transporte.

Cuando Carlos llegó a la Escuela Castillo Negrete lo hizo como parte de una pequeña comitiva poblana: Quetzalina Sánchez, por aquel entonces trabajaba en el Museo de Santa Mónica del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como Mario Camacho, un compañero de nuestro amigo. Ambos habían terminado la preparatoria en el Instituto Oriente de Puebla, el más antiguo centro educativo de la Compañía de Jesús de la angelópolis y la región, con más de 150 años de existencia.

Carlos cursó allí primaria, secundaria y bachillerato. Es importante mencionar que, en ese instituto, su mamá, doña Josefina Olvera, impartía clases de inglés. Otro docente fue don Pedro Ángel Palou, quien, a la postre, se convirtió en su primer mentor y lo impulsó a estudiar museografía en Churubusco. Don Pedro Ángel fue regidor del Ayuntamiento de Puebla, secretario y dos veces subsecretario de Cultura de Puebla, además fundó el Instituto Cultural Poblano y la Casa de la Cultura. Así, gracias a sus buenos oficios, el maestro Palou consiguió que el gobierno poblano becara a Carlos y a Mario para estudiar museografía.

¿CUÁL FUE EL OBJETIVO DEL CURSO?

El curso comenzó a mediados de septiembre de 1974 y terminó en junio de 1975; nueve meses de intensa actividad. Las más de las veces asistíamos a la escuela por la mañana



Estudiante en el Instituto Militarizado Oriente en Puebla, Puebla, 1970. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Josefina Olvera Herrera, madre de Carlos. Acámbaro, Guajuato. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

y varias veces regresábamos por la tarde. Otras dedicábamos las mañanas a visitar museos y a tener prácticas en el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA) en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Galería Aristos, se ubicaba en el conjunto del mismo nombre. Como parte del curso tuvimos la fortuna de conocer las entrañas de varios recintos nacionales como Antropología, Historia y las Culturas, así como San Carlos, que pertenece al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL).

Pero, ¿cuál fue el objetivo del curso? Aunque posiblemente la mayoría de los becarios que nos antecedieron y quienes nos precedieron e, incluso, los de nuestra generación, nunca nos planteamos esa pregunta. Carlos se encargó de dilucidarlo. En su libro dedicado a Iker Larrauri Prado, con el cual obtuvo mención honorífica en los Premios INAH 2003, durante una entrevista le reveló:

El curso se hizo para nueve meses sabiendo o suponiendo que quienes asistirían serían personas ya con experiencia en museos, personas que ocupaban posiciones dentro de los museos en América Latina y que serían seleccionados en su país para asistir. En esos nueve meses se haría un repaso de la actividad, no sólo museográfica sino museológica. Realmente fueron cuatro módulos los que llevábamos.¹

De acuerdo con Larrauri, los asistentes no recibirían lecciones para aprender, sino harían una revisión de lo que cada uno practicaba o vislumbraba en sus propias instituciones. Pienso, Carlos y Quetzalina deben coincidir conmigo, que fue un horizonte un tanto chato. La mayoría de los compañeros teníamos escasa experiencia, lo cual considero fue un factor positivo, pues nos permitió abreviar conocimientos sin prejuicios, estábamos ávidos de saber y el mundo de los museos resultó fascinante.

LOS MAESTROS DE CARLOS

Pero quienes fueron los maestros que marcaron el derrotero profesional de Carlos, quien, sin duda, fue uno de los alumnos más adelantados de esa generación. Esto no lo digo por la amistad que nos une, estoy plenamente convencido de ello y como prueba tenemos sus valiosos trabajos y los reconocimientos que ha recibido, como, por ejemplo, el Premio Miguel Covarrubias a la mejor investigación en el campo de los museos otorgado en 1994 por su obra *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*.

Uno de los maestros fue Miguel Alfonso Madrid, quien había sido becario de un curso anterior, y seguramente a propuesta de Iker Larrauri lo sustituyó en la materia El museo y sus funciones, pues por entonces ocupó la dirección de museos del INAH. Uno de los intereses del profesor Madrid fue



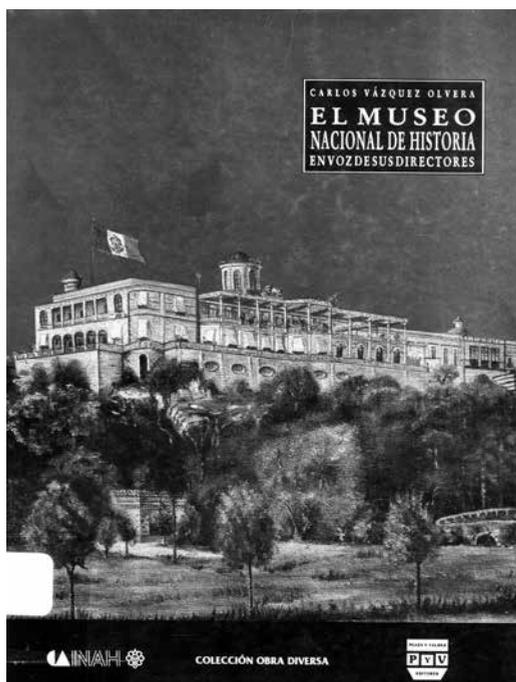
Alumnos del Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA visitan el Templo Mayor. Sentados, en primer lugar Santiago Aranguiz (Chile), Carlos Soria (Paraguay) y Lucila (Brasil). De pie, Carlos Vázquez, 1974-1975. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

unificar el uso de términos en América Latina. Ese trabajo le sirvió como un acercamiento al *Manual de mantenimiento museográfico*, que, a decir de Carlos, se convirtió en el “ABC” de quienes se iniciaban en estas lides.

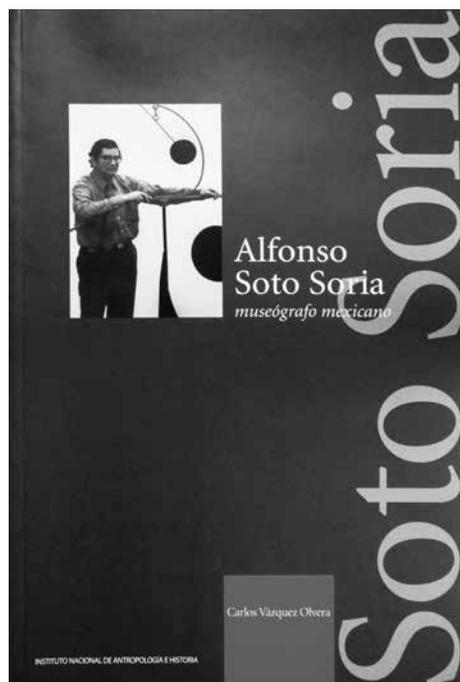
Otro de los maestros más admirados por Vázquez Olvera fue Alfonso Soto Soria. A él dedicó una de sus obras: *Alfonso Soto Soria, museógrafo mexicano*, publicado por el INAH en 2005. Soto Soria tenía como adjunto al arquitecto Carlos Velasco, padre jesuita, con quien Carlos pronto se identificó, los unía el carisma ignaciano del vasco de Loyola. Impartía Diseño museográfico, que a Carlos le parecía interesante y entretenida porque, además de ser un especialista en la materia, transmitía de forma amena su experiencia en la planeación, diseño, producción y montaje de exposiciones.

Aunque Carlos se lamenta, sin el menor resquemor, que estos grandes creadores de la museografía casi no escribieran. Por ello, los trabajos de nuestro amigo cobran mayor relevancia. Recoger las experiencias de esa gente ha sido un gran acierto.

Carlos recuerda que Rodolfo Rivera impartía la materia Montaje Museográfico. Él colaboraba con Soto Soria en el museo. Carlos rememora con cariño las vitrinas diseñadas y elaboradas con tubos de cartón extra largos, los cuales eran usados para colar las columnas cilíndricas de concreto en las construcciones. Se les hacían orificios de diferentes diámetros y a distintas alturas, luego se les incorporaba iluminación y servían para exhibir piezas. En aquella época fueron la gran novedad.



Libro premiado como la mejor investigación en museos en 1994. **Fotografía** © Gliserio Castañeda, FONIME-INAH.



Portada del libro *Alfonso Soto Soria. Museógrafo mexicano*. **Fotografía** © Denise Hellion, FONIME-INAH.

A pesar de que el curso fue planeado de manera muy particular, sobre la marcha se hicieron cambios. La materia de Laboratorio la impartía el restaurador Jaime Cama y el ingeniero químico Luis Torres. Nos hablaban de sus experiencias en el tratamiento de los materiales. Afortunadamente para el patrimonio cultural nunca tocamos las piezas. Jaime es un connotado profesional quien, desde los años sesenta del siglo pasado, comenzó a destacar por su interés en alentar la conservación de los bienes muebles. En 1974 se incorporó al INAH como restaurador y docente del Centro de Investigación y de Conservación del Patrimonio Artístico “Paul Coremans”. En consecuencia, tuvimos la fortuna de ser de las primeras generaciones a quienes les transmitió su notable bagaje.

El otro profesor de Laboratorio fue el ingeniero químico Luis Torres. En los años setenta fue coordinador del laboratorio del Departamento de Conservación y Restauración del INAH. Posteriormente, y durante varios años, encabezó el Laboratorio de Química Arqueológica y Conservación del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Quienes estén inmersos en el mundo de los museos se habrán dado cuenta de la enorme fortuna que tuvimos al contar con esta pléyade de destacados profesores, pero todavía faltan otros. El maestro Mario Vázquez fue el titular del Seminario del Museo y sus funciones. Quienes lo conocieron saben que era un excelente conversador, un hombre inagotable de sabiduría y conocimientos. Sus clases eran de lo más amenas que se puedan imaginar, como hombre de teatro sus

clases fueron precisamente eso, una puesta en escena, la cual se convertía en una cátedra.

Carlos menciona en un trabajo inédito, el cual me permitió ver, que una vez le confesó Mario Vázquez:

Trabajé muchos años con el Ballet Nacional. La danza tiene emoción. El teatro tiene emoción. La música tiene emoción. Todo el arte tiene emoción. Pero no estoy haciendo arte a la hora de hacer museografía. A la hora de hacer museografía estoy tratando de comunicar. Yo no actúo como un artista libre, creador, no debo. Tengo que comunicar didácticamente y el arte me ayuda, aunque en cierto sentido también la museografía es un arte. Es el mensaje, es el contenido. No importa el tipo de museo, el tipo de arte, el tipo de objeto, de época. Pones en contacto algo, te está metiendo en un ambiente. Las piezas hablan para que te gusten, para que no te gusten, para que las admires, para que las desprecies, pero te hablan. Ese momento que pasas en el museo es inspiracional, quieras o no. Es un momento de estimulación.

FELIPE LACOUTURE, SU GRAN MENTOR

Pero, sin duda, el gran mentor, quien más influyó en su formación y con quien más inquietudes compartió fue con el arquitecto Felipe Lacouture, a quien entrevistó todos los domingos de abril a octubre de 1991, como resultado de ello publicó *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, trabajo que salió a la luz en 2004 bajo el sello del INAH.

Carlos menciona que tras establecer una estrecha amistad con el arquitecto confirmó la idea que tenía sobre él. Era un

verdadero profesional, meticuloso en el manejo de sus materiales de trabajo e información. Descubrió el archivo de su mentor y amigo, estaba ordenado por proyectos en carpetas rotuladas; en algunas guardaba fotografías y recortes de periódicos alusivos a las inauguraciones de exposiciones o actividades en las que había participado.

Además, el museólogo contaba con una enorme cantidad de transparencias que empleaba como apoyo didáctico para sus clases. No obstante, a pesar de su formación profesional, apunta el doctor Vázquez Olvera, conservaba pocos dibujos, planos o bocetos de diseños respecto al mobiliario museográfico planeado por él en las exposiciones que montó o intervino.

A pesar de la admiración, respeto y afecto que lo unió con el arquitecto, Carlos tuvo el valor de plantear una crítica que pone en valor sus trabajos:

En mis días de trabajo en su archivo (de Lacouture) solía cuestionar por qué él no sistematizó en algunas obras bibliográficas su pensamiento y las experiencias que lo llevaron a ser uno de los museólogos más destacados de América Latina; comprobé que en ese valioso archivo que tenía en su casa estaba la materia prima, y únicamente se necesitaba someterla a un proceso de sistematización y análisis. Entonces recordé que nos desenvol-

víamos en un medio de ágrafos; años más tarde, ya en el campo profesional, descubrí que la carga y el constante compromiso en la ejecución de los proyectos restan tiempo para la escritura.

Esa inquietud permaneció en Carlos durante los años de su formación, así como su interés por especializarse en la metodología de la historia oral. Este fue el motor que lo alentó a explorar nuevas vías. Durante el posgrado en Antropología tuvo la oportunidad de enriquecer su experiencia en el campo de la museología. Los conocimientos adquiridos en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM) del INAH fueron fundamentales en su devenir profesional.

LA MUSEOLOGÍA EN LA CONCEPCIÓN DE CARLOS

Podría hablar más sobre el quehacer de nuestro amigo, compañero y destacado museólogo, Carlos Vázquez Olvera, pero voy a centrar mis últimas líneas en destacar sus conceptos acerca de lo que concibe como museología:

La aplicación primordial de la museología en cada una de las etapas del proyecto museográfico, como base teórica del trabajo en el museo, consistirá en hacer accesible el contenido de éste al público visitante, que así podrá ‘digerir’ el objeto confrontándolo



Reconstrucción de un adoratorio con visitantes huicholes.

Foto de huicholes en visita a la reconstrucción museográfica, recuperada del libro *Alfonso Soto Soria*. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNME-INAH.



La inagotable sonrisa del doctor Carlos Vázquez durante las actividades del 50 aniversario del Museo Nacional de las Culturas, 19 de noviembre de 2015. **Fotografía**
© Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

con la realidad, lo que le brindará herramientas para adquirir su sentido histórico y tomar conciencia de su contenido en un ambiente recreado para una selección razonada de las técnicas de planeación, recopilación, producción y presentación de los objetos museables.

Otro objetivo de la museología, sugiere, es que las personas de la comunidad se acerquen al museo donde se encuentre inserto, para terminar con la idea de que es un recinto inaccesible y lejano. En la actualidad, esa percepción, lamentablemente, aún es generalizada. Él propone se transforme en un centro educativo abierto, informal y voluntario a cualquier público, lo cual se logrará, sostiene, en la medida que se tenga la capacidad de revitalizarse y llegar al público heterogéneo que lo visita para fomentar la participación activa de los asistentes.

En virtud de ello, la museología es la disciplina del fenómeno museal, cuyo principio radica en recopilar y sistema-

tizar las experiencias de trabajo cotidiano para aplicarlas al quehacer de los museos con un enfoque interdisciplinario.

Carlos asume que la museología surge cuando la humanidad adquiere conciencia sobre su actividad histórico-social y, por consiguiente, requiere una ordenación científica del patrimonio cultural como producto de la actividad de la ciencia, la técnica y los aspectos sociales y culturales resultado del desarrollo humano. Carlos Vázquez afirma que la razón de la museología radica en el museo, el cual debe proporcionar una directriz teórica en el estudio científico y la normatividad disciplinaria que comporta su naturaleza dinámica. **GM**

*Investigador de la Dirección de Estudios Históricos-INAH.

Nota

¹ Vázquez Olvera, Carlos, *Iker Larrauri Prado, museógrafo mexicano*, México, INAH, 2005, p. 82.

Un enamorado de su ciudad natal

Lilian Sánchez*

Mi aportación a este homenaje a Carlos Vázquez Olvera se centrará en el acámbarense ilustre, un hombre que nunca ha olvidado la tierra que lo vio nacer; hombre sensible, inquieto y curioso que honra a cada momento a su pueblo y sus tradiciones en sus letras. Un gran ser humano y amigo.

Tengo el placer y la fortuna de trabajar en la radio de Acámbaro, Guanajuato, desde 1994, es ahí donde comienza nuestra amistad cuando en 1997 Esperanza Vera, locutora en ese entonces de Radio Sensación de Acámbaro, y con quien Carlos ya tenía contacto, me lo presentó. De inmediato conectamos, hablamos de la Ciudad de México, de donde yo acababa de regresar, de su trabajo, de nuestras familias, del motivo de su visita.

En esa visita me regaló un ejemplar de *Yo no creo, pero una vez... Ensayos sobre aparecidos y espantos* (JGH, 1997), don-

de escribió “La condesa de la hacienda de San Cristóbal”, una leyenda que de niña mi mamá me contaba y ahora se hacía tangible con las investigaciones de Carlos. Eso me llevó a la fascinación por él y su trabajo, ¿cómo alguien como Carlos, un investigador de renombre, tan profesional, tan respetado y con una impresionante trayectoria, siguiera regresando “al pueblo”? Simple, es un enamorado de su ciudad natal, ésa de la que sólo algunos, cuando se van de aquí, regresan y se siguen maravillando y aportando, como Emma Aguado López y Rodrigo Hernández Medina, por ejemplo, porque Acámbaro es un lugar mágico.

Carlos viene cada que puede, porque no olvida sus raíces y con el afán seguramente de mostrar de lo que Acámbaro está hecho, se ha dedicado a rescatar lo más valioso que tenemos: su gente, sus familias, la manera como se conformaban, cómo vivían, sus costumbres, sus orígenes, sus tradiciones y leyendas.



Iglesia de San Francisco de Asís. Al fondo, el Cerro del Toro, cada 4 de julio, durante la fiesta de la virgen del Refugio, patrona de Acámbaro, la coronaban. En algún momento la corona fue fijada. **Fotografía** © Fernando Ávila.



Parte del acueducto de Acámbaro, construido durante el siglo xvi, hasta mediados del xx traía agua desde la sierra de Tócuaro, Guanajuato. **Fotografía** © Fernando Ávila.



Portal de la familia Sámano Serrato, en la inundación de 1927

Foto incluida en el libro *El ropero de las señoritas Sámano Serrato*. Inundación en 1907. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNME-INAH.



Esperanza Sámano Serrato, Alberto Sámano Serrato, Carlos Vázquez Olvera recibiendo el reconocimiento a los "Acambarenses Ilustres". Casa de la Cultura de Acámbaro, Guanajuato, noviembre de 1997. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Durante todos estos años, Carlos ha mantenido comunicación con su familia, amigos y conocidos, quienes le apoyamos en sus proyectos de alguna u otra manera.

EL ROPERO DE LAS SEÑORITAS SÁMANO SERRATO. UN TESORO

En 2013 tuvimos la fortuna de estar en la presentación de *El ropero de las señoritas Sámano Serrato. La fotografía familiar como fuente de investigación documental* (Conaculta/ Sinafo/ INAH, 2013), en Acámbaro, lo comentamos Emma Aguado, Rodrigo Hernández, por supuesto Carlos, y una servidora. Un tesoro, no sólo para Carlos, sino para la ciudadanía acambarenses. Por cierto, el libro se agotó y hasta la fecha preguntan dónde conseguirlo.

Carlos nos invitó porque habíamos sido testigos del desarrollo de este maravilloso trabajo. Se juntaron, como ya es costumbre en Acámbaro, muchas voluntades para poder hacer la presentación del libro y, ¡lo logramos! Mateo Saucedo y su papá pusieron el salón, otros ayudaron a acomodar todo en el lugar. Rodrigo y su familia, Emma y yo, repartimos invitaciones. En fin, algo que se da cuando se quiere, cuando se hermana, y eso provoca Carlos, su entusiasmo, sus ganas de hacer bien las cosas y a su manera. Eso nos ha unido, la amistad, el apoyo incondicional, la satisfacción de saber que otro triunfa, que colaboramos, que pusimos nuestro granito de arena para concretar un sueño.

Espero no pecar de presuntuosa, pero nos convertimos en el eslabón que ha unido a Carlos con Acámbaro.



Durante la presentación del libro en Acámbaro, 2013. **Fotografía** © Rafael Escoto.

Para refrescar un poco la memoria, desempolvé algunos correos de Carlos, donde nos manifestaba (porque nos escribía a Emma y a mí) su alegría por regresar a su pueblo, sus andanzas por diversas ciudades del país y las múltiples actividades que le impedían hacer alguna visita, "como era tradición", al pueblo. Sin embargo, y gracias a la tecnología, por correo nos compartía lo que hacía cuando no podía estar.

La carga de trabajo, la pandemia, la salud y los años, nos han distanciado. He de ser sincera, al leerle, extrañé que ya no me llegaran sus correos breves pero sustanciosos, animosos, esos donde nos compartía sus proyectos, sus viajes. Así que hoy agradezco a quien me haya propuesto para estar en este homenaje, pues, de alguna manera, aunque sea de manera virtual, puedo disfrutar de su presencia.

Carlos, gracias siempre por tu cariño, por recordarnos lo importante que son nuestras raíces, nuestra familia, por hacerme recapacitar que vivimos el aquí y el ahora y que nada debe interferir para poder compartir, aunque sea de lejitos, con nuestros amigos. Gracias por hacernos ver lo que tenemos aquí en Acámbaro y no valoramos, lo que no vemos quienes aquí vivimos.

Mi admiración, mi respeto y mi cariño por siempre. ¡Te quiero! **GM**

* Organización Radiofónica de Acámbaro, Coordinación General.

Carlos Vázquez en la historiografía acambareense

Rodrigo Daniel Hernández Medina*

La historiografía de Acámbaro se puede clasificar en dos: una que denominaré *amateur nacionalista* y otra académica. La primera está conformada por estudiosos locales que se han apasionado por su historia. Esta línea inició con la crónica de fray Carlos Ríos Velarde, escrita en la década de los años cuarenta, así como con los trabajos de los médicos Rafael Ferreira León y Luis Mota Maciel, realizados en las décadas de los sesenta y setenta. Luego, entre los ochenta y noventa, dicha corriente historiográfica se expandió con los textos de Rafael Almanza Pérez y Gerardo Argueta Saucedo. De hecho, este último es el principal exponente de la historia nacionalista de Acámbaro por lo cual, a principios

del siglo **xxi**, fue nombrado cronista del municipio.¹ Esta corriente historiográfica ha seguido un modelo de narración progresivo con textos periodizados en relación con la historia nacional.

Siguen un patrón narrativo surgido del “nacionalismo metodológico”, muy común en los siglos **xix** y **xx**, que supone a la nación, al Estado y al capitalismo como formas sociopolíticas “naturales” de la modernidad (Gellner, 1983; Hobsbawm, 1990). En esta corriente es crucial identificar los momentos en que los grupos indígenas del Valle de Acámbaro se agruparon políticamente “dentro” de la nación y cómo fueron supeditados al desarrollo histórico del Estado capitalista (Glick-Schiller & Wimmer, 2002).



El llamado familiarmente “Puente de hierro” en Acámbaro. **Fotografía** © Fernando Ávila.



En el Cerro del Chivo nació el libro *Los encantos acambarenses y sus moradas*. En una de sus cuevas se aparecía La Condesa, protagonista de las leyendas recuperadas. **Fotografía** © Miguel Ángel Correa.

Por eso, sus autores han puesto gran atención en la fundación “a la española” del pueblo, en la participación de los acambarenses en el proceso insurgente y en la valoración internacional de la cerámica de Chupícuaro.² Por ende, realmente cuentan la formación de la sociedad liberal acambarenses y su triunfo sobre otras formas de estructuración social. Se ha diluido en la narración sobre “nuestro papel en la Nación”, la historia de muchos grupos sociales y “étnicos”. Por ese motivo, tal propuesta nacionalista ha provocado un gran vacío historiográfico e identitario al silenciar diversas voces.

La línea historiográfica académica tiene antecedentes en las excavaciones de salvamento arqueológico realizadas en la década de los cuarenta, específicamente con los escritos de Muriel Porter (1956). Sin embargo, esta tradición inició con Shirley Gorenstein (1976, 1985), quien, a pesar de redactar un texto de carácter arqueológico, incorpora fuentes indígenas y coloniales para su análisis.

En esta línea se pueden integrar las investigaciones de Karine Lefebvre, César Federico Macías Cervantes y José Luis Lara Valdés. Estos autores fueron formados profesionalmente para elucidar el pasado, lo cual marca una diferencia crucial en sus narraciones históricas y las fuentes utilizadas. Esto es importante, pues, al igual que la historiografía *amateur nacionalista*, la tradición oral ha quedado en segundo plano.

Si bien algunos autores, tanto de una corriente como de otra, han recurrido a las fuentes orales para enriquecer sus narrativas, cuando se hace es para recopilar “leyendas” o complementar fuentes históricas. De hecho, en la versión nacionalista muchas veces la oralidad se descarta por no compaginar con el relato histórico oficial, el cual, valga la pena decirlo, es repetido por las instituciones religiosas y civiles como un “mito fundacional”.³

Paradójicamente, este relato surgió en el siglo XVIII cuando los escribanos indios de Acámbaro, supervisados por



En la cima del Cerro del Toro hay una cancha a la que se accede después de subir 500 escalones. En el extremo izquierdo se ve la capilla del cerro dedicada a la Santa Cruz. Al fondo el cerro del Chivo. **Fotografía** © Miguel Ángel Correa.

los franciscanos del convento de Santa María de Gracia, redactaron el relato que los otomíes transmitieron de manera oral por generaciones desde el siglo XVI sobre la conquista de la frontera nororiental del imperio “Tarasco” (Beaumont, 1874). Este ejercicio de escritura histórica indígena por sí solo es valiosísimo; sin embargo, en una república multiétnica es apenas una de muchas versiones de la historia.

LA IMPORTANCIA HISTORIOGRÁFICA DE SU TRABAJO

En ese sentido, el trabajo de Carlos Vázquez Olvera cobra gran importancia historiográfica. Desde que comenzó a escribir acerca de Acámbaro se ha preocupado por narrar la historia tomando como material primordial la tradición oral del pueblo, con un interés en demostrar la supervivencia de conceptos mesoamericanos, a la par de revelar la producción y reproducción cotidiana de formas de dominación y subordinación (Vázquez, 2006).

Asimismo, escribió textos y dirigió tesis sobre historia de la museología que resultan indispensables para entender, por ejemplo, el surgimiento de los museos en Acámbaro (Vázquez Olvera, 2007, 2008a, 2008b). De hecho, incluso llevó los principios acerca del museo integral y la acción de la nueva museología, del profesor Felipe Lacouture, hacia el museo Waldemar Julsrud en Acámbaro (Correa, 2004, 2005). Posteriormente, con uno de sus trabajos seminales dio pauta para una nueva historia local más compleja.

Originalmente, como una tesis doctoral, escribió el primer estudio serio de la tradición oral acambarenses, analizada meticulosamente a través del aparato teórico-metodológico de la antropología simbólica (Vázquez Olvera, 2011). En *Los encantos acambarenses y sus moradas*, el autor identifica algunos elementos de las narraciones de mitos y leyendas acambarenses que, al ser cotejados con fuentes históricas e historiográficas, aparecen como herencia del pasado indígena



En el libro *El ropero de las Sámano Serrato* se publicó la foto familiar en torno a la pareja de Francisco y Paz Sámano. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



En la casa de sus bisabuelos con su tía Conchita Sámano Serrato. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Durante la presentación del libro *El ropero de las señoritas Sámano Serrato*, en Acámbaro. **Fotografía** © Rafael Escoto.

de Acámbaro. Vázquez Olvera explica que, para transformar la moral de los indígenas, los frailes construyeron un aparato simbólico por medio del cual buscaban convencerlos de que sus antiguas deidades eran malignas, falsas, engañosas, la personificación del Diablo y causa de dolor o miseria.

Esto fue el medio ideal para inculcar un sentimiento de culpa cristiano. De este modo se explica la presencia constante en la tradición oral de seres malignos en espacios que servían para cultos indígenas, como cuevas, cerros o ríos, como se describe en las leyendas de “La condesa”, “El Cerro

del Toro”, “El Cerro del Chivo”, “La Llorona” y “El Charro Negro”. El autor no sólo usa la tradición oral como materia prima, sino que le sirve para hacer una revisión del mito historiográfico que, para entonces, ya se antojaba urgente. Finalmente, para hablar acerca de la magnitud de otro de sus aportes, preciso hacer mi narración más personal.

EL ROPERO DE LAS SEÑORITAS SÁMANO SERRATO

Conocí al doctor Carlos en el Museo Nacional de las Culturas, cuando fue director de ese recinto y yo era trabajador

del área de Servicios Educativos. En aquel entonces se había publicado *El ropero de las señoritas Sámano Serrato* (2013), un análisis de la fotografía como fuente documental, de la historia familiar como método y, nuevamente, de la oralidad acambareña como fuente inagotable de conocimiento histórico.

Al darse cuenta de que éramos “paisanos”, el doctor Carlos me invitó a presentar su libro en nuestro terruño, junto con Emma Aguado y Lilian Sánchez, siempre preocupado por alejarse de la oficialidad cultural acambareña y estar más cercano a la población. De inmediato, el volumen sacó brillo a las arquitecturas de la memoria local.

Las señoritas Sámano, figuras fulgurantes del siglo xx acambareño, volvieron nostálgicamente desde el pasado a sentarse en su ventanal, a adornar la iglesia y a adorar a la Santísima patrona del pueblo. Trajeron consigo una pléyade de actores sociales que, junto con ellas, daban personalidad al centro histórico de Acámbaro.

El texto no fue simplemente una novedad historiográfica, en términos de fuentes, de análisis, de enfoque y de perspectiva, desde su presentación trascendió hacia las subjetividades locales. Ya desde la ronda de preguntas y comentarios, las personas comenzaron a hablar acerca de las fotografías antiguas, objetos y recuerdos que resguardaban. Cuando el doctor Carlos regresó a la Ciudad de México, no pudo presenciar realmente el impacto que causó en la población, pero yo, que visitaba constantemente mi tierra natal, fui testigo.

Como fui partícipe de la presentación del libro, la gente me buscaba para mostrarme fotos y se acercaban incluso a mi familia para hablar sobre el tema. Su impacto se tradujo en una promoción eficaz de la valoración, el rescate y el cuidado del patrimonio familiar. El texto de Carlos Vázquez inspiró a mucha gente a valorar todos los objetos y recuerdos que guardan las abuelas, los abuelos, las tías, los tíos, en sus “roperos” reales y metafóricos. 

* Historiador, Museo de Acámbaro Dr. Luis Mota Maciel.

Notas

¹ Después de su nombramiento escribí muchos libros publicados por los gobiernos municipales entre 2009 y 2018, con una constante: una narrativa lineal, progresiva, desde la época prehispánica y su integración a la “hispanidad” hasta llegar al presente industrial, al mundo globalizado del siglo xxi.

² Esta perspectiva es incapaz de retratar las transformaciones porque no se explican satisfactoriamente los contextos, los intereses materiales, ni las relaciones de poder entre grupos identitarios, las clases sociales y el poder político (Goig, 2007).

³ Con este término refiero un relato unificado que se repite a lo largo de generaciones, primero de forma oral y después registrado por eruditos en una narración oficial que integra códigos simbólicos y socioculturales y tiene una función social específica (Alcina Franch, 1984).

Bibliografía

- Alcina Franch, José, *El mito ante la antropología y la historia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo xxi de España Editores, 1984, recuperado de: <http://catdir.loc.gov/catdir/enhancements/fy1009/86100382-d.html>.
- Beaumont, F. P. de la P. C., “Fundación del pueblo de San Francisco Acámbaro (Provincia de Michoacán)”, en *Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la regular observancia de N.P.S. Francisco*, vol. iv, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1874, pp. 27-43.
- Correa Fuentes, Miguel Ángel, “Porvenir museográfico y nueva museología”, en Suplemento núm. 1, GACETA DE MUSEOS, México, INAH, 2004, pp. 34-37.
- Correa Fuentes, Miguel Ángel, “Museo Waldemar Julsrud de Acámbaro”, en GACETA DE MUSEOS 35, México, INAH, 2005, pp. 24-27.
- Gellner, E., *Nations and Nationalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1983.
- Glick-Schiller, N., & A. Wimmer, “Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences”, *Global Networks* vol. 2, núm. 4, 2002, pp. 301-334.
- Goig, R. L., “El ‘nacionalismo metodológico’ como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales”, en *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, núm. 13, 2007, pp. 101-120, recuperado de: <https://doi.org/10.5944/empiria.13.2007.1161>.
- Gorenstein, S., *The Tarascan-Aztec Frontier: The Acambaro Focus*, México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito, 1976.
- Gorenstein, S., *Acambaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border*, Nashville, Vanderbilt University, 1985.
- Hobsbawm, Eric, *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Porter, M. N., “Excavations at Chupicuaro, Guanajuato, Mexico”, en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 46, núm. 5, 1956, pp. 515-637, recuperado de: <https://doi.org/10.2307/1005749>.
- Vázquez Olvera, Carlos, “La condesa, una ‘apoderada’ de Acámbaro y su relación con la fertilidad de la tierra”, en I. Vázquez Valle & N. M. García Soto, *El patrimonio intangible: Investigaciones recientes y propuestas para su conservación. Jornada académica*, Seminario de Estudios sobre Patrimonio Cultural / Delegación D-II-IA-1, 2006, pp. 150-165.
- Vázquez Olvera, Carlos, “Algunas ideas y propuestas del Programa de Museos Escolares”, en GACETA DE MUSEOS 40, 2007.
- Vázquez Olvera, Carlos, “Estudio introductorio. Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos”, en *Cuicuilco*, 5 (44), 2008a, pp. 5-14.
- Vázquez Olvera, Carlos, “La participación infantil como motor del origen y desarrollo de los museos escolares”, en *Cuicuilco* vol. 15, núm. 48, 2008b, pp. 111-134.
- Vázquez Olvera, Carlos, *Los encantos acambareños y sus moradas. Un estudio de la tradición oral desde la antropología simbólica*, México, INAH, 2011.
- Vázquez Olvera, Carlos, *El ropero de las señoritas Sámano Serrato. La fotografía familiar como fuente de investigación documental*, México, INAH, 2013.

“Para comunicar algo al público, el trabajo en los recintos debe ser en equipo”

La pasión por los museos de Carlos Vázquez Olvera

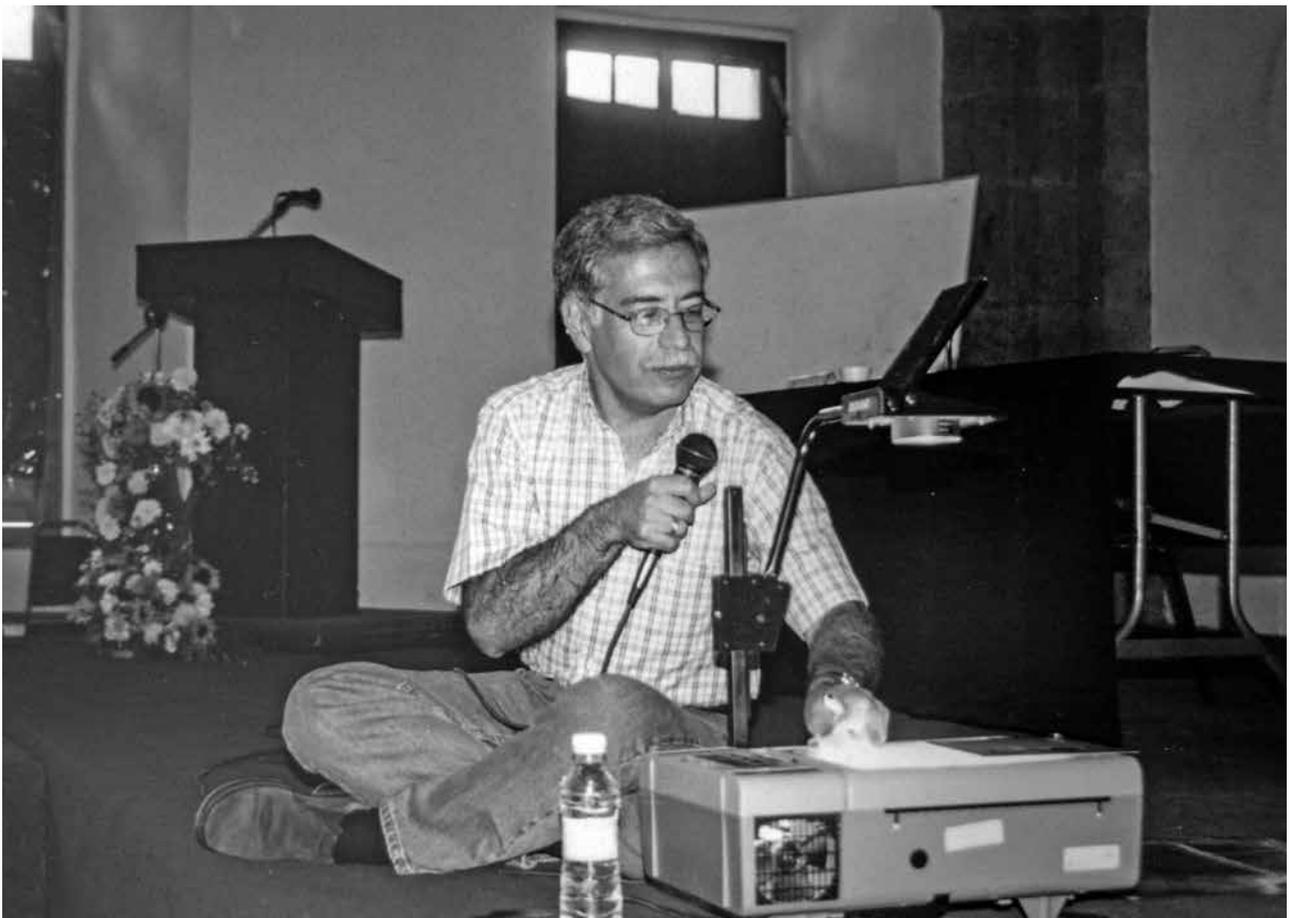
Mónica Martí Cotarelo*

Conocí a Carlos Vázquez Olvera desde tiempo atrás, pero en realidad no había podido trabajar con él de manera tan cercana como en la administración anterior, en la cual fungí como directora Técnica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones entre 2014 y 2018.

Las conversaciones que sostuvimos fueron, además de amenas, muy enriquecedoras dada la vasta experiencia con

la que cuenta en el área de los recintos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Sus comentarios aportaron demasiado al trabajo desarrollado cotidianamente en esa Dirección y ayudaron a guiar las decisiones de la misma durante esos años, lo cual le agradezco enormemente.

Una de las enormes aportaciones del doctor Vázquez a la museología de nuestro país han sido las entrevistas que tuvo el interés y la perseverancia de realizar a los grandes



En una de sus clases de capacitación museográfica, Instituto Cultural Cabañas, Guadalajara, Jalisco, mayo de 2003. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

museógrafos mexicanos como el arquitecto Felipe Lacouture, las cuales se están publicando. Como afirman en la edición acerca del trabajo del mismo Lacouture Fornelli, la importancia de los museos estriba en “la comunicación de conceptos mediante la presentación de objetos tridimensionales considerados representativos, por el sujeto que presenta a individuos que reciben, para establecer diálogo” (Vázquez, 2004; 52).

Partiendo de estas ideas, en las cuales profundicé con el doctor Vázquez, el equipo de la Dirección Técnica planteó repensar las propuestas museológicas que, si bien debían ser producto del universo de conocimiento de investigaciones especializadas, debían responder, en primera instancia, a las necesidades de los diversos públicos asistentes a los museos que integran la Red INAH.

Eso implicaba poner atención en la selección de la información que se les ofrecía y cómo se comunicaba, partiendo del análisis de su acercamiento con el patrimonio cultural resguardado por la instancia museal que visitaban. Los proyectos museológicos debían iniciarse con la conciencia de que todo recinto debía cubrir las necesidades de la comunidad donde se encontraba inmerso para poder establecer comunicación con ella, además de considerar las especificidades de las colecciones que resguarda y las características físicas del inmueble donde está situado.

LA MUSEOLOGÍA, ACERCAMIENTO DEL HOMBRE A LA REALIDAD

Coincidimos con el doctor Vázquez y con el arquitecto Lacouture en que la museología es “el acercamiento del hombre a la realidad, o lo que considera como tal, mediando objetos tridimensionales, dados en el tiempo y en el espacio, considerados representativos de esa realidad” (Vázquez, 2004; 52).

En la Red de Museos INAH debíamos lograr que los visitantes obtuvieran una experiencia significativa con los mis-



Inauguración de la exposición *Amazonía*, 17 de diciembre de 2014. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

mos, lo cual es imposible sin el trabajo de investigadores especializados en los temas que caracterizan a la región o comunidad en la cual está inserto cada uno de los recintos. Además, consideramos vital que la información seleccionada del universo de especialización ayudara al público a entender su presente y a construir un futuro.

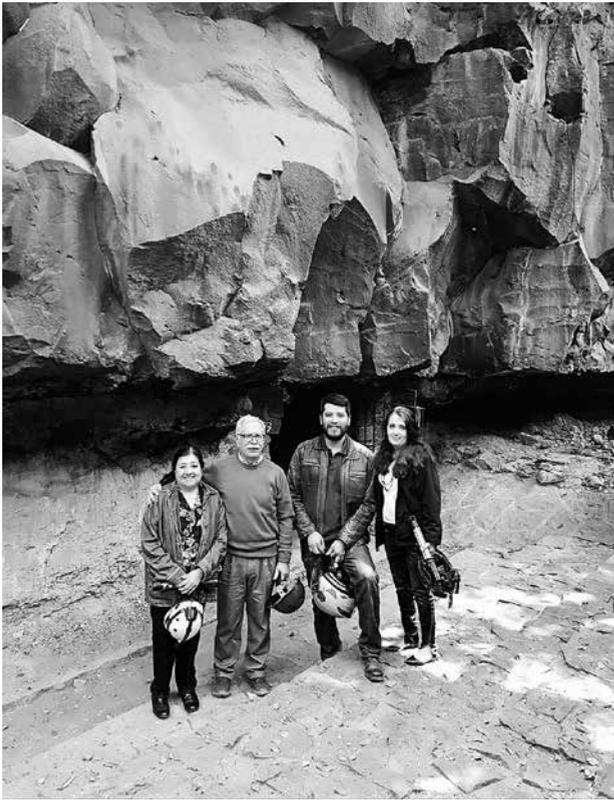
Con la finalidad de que el discurso de un museo esté en posibilidad de incidir en el imaginario colectivo de una comunidad, es necesario estar conscientes que sólo se logrará partiendo de que el presente es más importante que el pasado (Marzo, 2010: 11); que si el discurso ayuda a los integrantes de la comunidad a entender su presente a través de su pasado será más sencillo lograr la reapropiación mental del patrimonio cultural, pues cobrará sentido para el individuo, pasará de ser un objeto histórico a ser un objeto de conciencia (Recht, 2014; 11).

Además, el patrimonio cultural puede ayudar a que cuadren los pasados de los integrantes de una comunidad, para hacer de ellos espejos en los cuales puedan mirarse y constatar que “son así”, es decir, les genere una identidad, individual o colectiva, acorde a sus necesidades actuales. Es deseable que los discursos de los museos aporten para que la deconstrucción identitaria atienda a las elecciones que cada presente encausa para legitimar o no las herencias del pasado (Marzo, 2010; 11).

La experiencia y los estudios de público de los museos de la Red INAH de esos años mostraban que el aprendizaje de la información académica que ofrecían al público visitante era deficiente. Derivado de un análisis de los casos estudiados, el problema no radicaba en un nivel insuficiente de



Exposición *Iguales y diversos* con José Enrique Ortiz Lanz, 4 de diciembre de 2015. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.



Visita a Copilco en julio de 2017. De izquierda a derecha: Emma Marmolejo, Carlos Vázquez, Efraín Flores y Ma. del Carmen Solanes. **Fotografía** © Marietta Solanes.

dicha información, sino en la selección realizada del conocimiento especializado de los investigadores y cómo se comunicaba dicha información.

Las políticas públicas y las leyes han reiterado que los museos tienen la tarea de educar y generar identidad. Sin embargo, se ha buscado cumplir con esa instrucción ofreciendo información sin tomar en cuenta las necesidades de los visitantes para su asimilación por parte de las instancias museales. Obvian que realmente eduquen y generen una identidad.

NUEVAS PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Partiendo de estas premisas y con el evidente apoyo del doctor Carlos Vázquez, la Dirección Técnica de la CNME se propuso como objetivo generar y propiciar tanto el estudio especializado, como la difusión del patrimonio cultural resguardado por los museos de la Red INAH desde nuevas perspectivas teórico-metodológicas que susciten experiencias en los visitantes y ayuden a fundamentar la existencia del patrimonio cultural como un aspecto indispensable en su cotidianidad. Por ello, se buscó fomentar que los recintos que conformaban la Red INAH fueran:

- Instancias críticas que favorecieran en el público visitante la reflexión para un pensamiento crítico.

- Espacios significativos para los visitantes con historias que les permitieran vivir e imaginar y con experiencias transformadoras y vitales.
- Instancias que permitieran a la sociedad que los usara y los significara, los recuperara y los integrara en sus formas de vida para convertirlos en algo cotidiano.
- Instituciones que favorecieran la adquisición de conocimiento, pero también el desarrollo de la sensibilidad; de ahí que la contemplación, la interpretación, la comprensión, el disfrute, la motivación y el respeto fueran algunas de las experiencias y percepciones que podía obtener el público receptor.
- Promotores de aprendizaje, generadores de conocimiento y de experiencias cualitativas.

Asimismo, a través del trabajo conjunto de todas sus áreas, los museos de la Red INAH debían ser capaces de:

- Lograr que los individuos y los grupos volvieran a apropiarse del patrimonio que resguardaban, es decir, lo valoraran como un elemento más que elevaba su calidad de vida, ofreciendo experiencias para promover su entendimiento, valoración y disfrute y, por lo tanto, apoyaran la generación de identidad(es).
- Integrar al público visitante en un proceso de comunicación significativa con el patrimonio que resguardaban en el cual la significación y reflexión personal jugaran un papel central en la conformación de significado(s) e identidad(es).
- Ayudar al público a descubrir el significado de las cosas y sus relaciones con los objetos originales mediante la experiencia personal y los ejemplos, antes que con la mera comunicación oral o escrita de las informaciones concretas.
- Generar programas culturales que fomentaran la preservación, la conservación, el crecimiento del conocimiento, el uso, disfrute y respeto por el patrimonio cultural que preservaban.
- Generar estrategias y proyectos de comunicación para la apropiación del patrimonio cultural desde un aprendizaje significativo.
- Generar estrategias para la difusión de esos programas y proyectos.
- Generar procesos de comprensión, entendimiento y explicación del patrimonio cultural que resguardaban para la comunicación y el aprendizaje de los valores implicados en el mismo.
- Sensibilizar a las personas para que entendieran mejor el sitio, las colecciones, los objetos o los procesos históricos, entre otros.
- Fortalecer la capacidad de apreciación del visitante y promover un mayor entendimiento.

- Desarrollar una mayor responsabilidad y cuidado en la preservación de lo que los visitantes y los integrantes de la comunidad identificaban como un recurso precioso.
- Enriquecer la experiencia del visitante, quien desearía regresar y permanecer por más tiempo en el museo, pues el resultado de su visita conlleva experiencias multisensoriales y no meramente espacial-contemplativas.

RAZÓN DE UNA EXPOSICIÓN: TRANSMITIR ALGO AL PÚBLICO

Quedaba claro que la razón de existir de una exposición, ya sea permanente o temporal, siempre sería comunicar o transmitir algo al público visitante. Además, si también servía para difundir avances metodológicos y teóricos acerca del estudio del patrimonio cultural, estaría bien en tanto no se perdiera de vista que si era una exhibición, el objetivo primordial y general era transferir de la mejor manera posible algo al público; de lo contrario, sería un proyecto fallido.

Una reflexión con el doctor Vázquez resultó de vital importancia para el desarrollo conjunto del trabajo en la CNME, fue que para comunicar algo al público visitante, el trabajo en los museos o salas de exhibición debería ser en equipo, pues si los investigadores o curadores lo hacían por su cuenta, sin transmitir al resto de los integrantes aquello que consideraban relevante comunicar, todas las áreas a las cuales les correspondía realizar tanto la conceptualización museológica, como el diseño y producción museográfica, lo harían independientemente sin partir de criterios establecidos de manera agrupada y podrían lograr exposiciones maravillosas si se les analizaba desde el diseño museográfico, pero si no convertían los elementos museográficos para facilitar la comunicación de lo que los investigadores o curadores originalmente buscaban difundir, el producto sería fallido.

Otra de las carencias primordiales identificadas en los estudios de público fue la información de los inmuebles históricos, sede de muchos museos de la Red INAH, como son los conventos del siglo XVI. El doctor Vázquez Olvera nos hizo notar que las políticas del Instituto habían puesto atención en inaugurar salas de exposición permanente en dichos inmuebles para que fueran visitados y, de este modo, fomentar su preservación. Sin embargo, se dejó de lado ofrecer información al público acerca de su arquitectura, la conformación de sus espacios y usos originales. El visitante contaba con información académica acerca de temas históricos, arqueológicos o antropológicos, pero circulaba por espacios arquitectónicos que le eran ajenos, espacios que podía experimentar, pero sobre los que no encontraba explicación en los cedularios. Por ello, se tomó la determinación de fomentar el desarrollo de cedularios interpretativos para los monumentos sede de los museos.

Como resultado de estas reflexiones con el doctor Carlos Vázquez y sus ricas aportaciones, es grato reconocer que para

las reestructuraciones llevadas a cabo entre 2014 y 2018 en los museos regionales de Tlaxcala, Guerrero y Guadalajara, así como para el recién creado Museo de Arqueología Subacuática en el Fuerte de San José, en Campeche, hubo una importante participación de investigadores especializados en cada una de estas regiones y de los inmuebles sede de dichos recintos. **GM**

* Investigadora, CNMME-INAH.

Bibliografía

- Marzo, Jorge Luis, *La memoria administrada. El barroco y lo hispano*, Madrid, Katz Editores, 2010.
- Recht, Roland, *Pensar el patrimonio. Escenificación y ordenación del arte*, Madrid, Abada Editores, 2014.
- Vázquez Olvera, Carlos, *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, México, INAH, 2004.



Ciudad de México, noviembre de 2016. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Carlos Vázquez y su profunda empatía con la naturaleza de ICOFOM LAC

Olga Nazor*

En una retrospectiva de su trayectoria en el subcomité, la primera pregunta que surge está vinculada a las razones por las cuales Carlos eligiera al ICOFOM (Comité Internacional para la Museología, por sus siglas en inglés: International Committee for Museology) como grupo de pertenencia. Quizá una de las variables determinantes para ello es la naturaleza teórica del ICOFOM. Este comité internacional “tiene a su cargo la investigación, estudio y difusión de las bases teóricas de la museología como disciplina científica independiente y analiza las principales tendencias de la museología contemporánea”. Es el foro para el tratamiento y debate de los aspectos teóricos de cada actividad relacionada a la protección

e interpretación del patrimonio cultural. Además, sus intereses se centran en la función de los museos en tanto instituciones depositarias de la memoria colectiva (ICOFOM, 2022).

El hecho de que el comité teórico de ICOFOM se presente como un territorio funcional a la reflexión y producción teórica implica un espacio atractivo para los miembros de la comunidad museológica de perfil académico. En efecto, aglutina representantes de diferentes aristas de las ciencias sociales interesados en la construcción epistemológica de la disciplina en la cual encuentran el ámbito propicio para actuar.

Pienso también que la camaradería reinante y el intercambio activo de miradas y opiniones compartidas en los



Reunión en la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera del MNM con ex embajadores de países amigos del museo, 14 de enero de 2016. Fotografía © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

encuentros regionales son un gran atractivo para producir y participar. De allí emergen documentos científicos, cartas y recomendaciones que posteriormente son incorporados al fondo documental bibliográfico en universidades e institutos de formación académica en museología en la región.

Si la memoria no me traiciona, Carlos participó por primera vez en ICOFOM LAM (actualmente denominado ICOFOM LAC a partir de la Asamblea de Guatemala de 2019) en 1998 a raíz del Séptimo Encuentro Regional de ICOFOM LAC y Primer Coloquio Internacional de Museología de México “Museos, museología y diversidad cultural”, realizado en Xochimilco en junio de ese año. Integró la mesa “Panorama actual de la enseñanza de la museología en México” referida a las instituciones académicas formadoras de recursos humanos. En ese momento se desempeñaba como coordinador de la Maestría de Museología de la Escuela de Museología de Churubusco.

PATRIMONIO INTANGIBLE, MUSEOS E ICOFOM LAC

En la primera década de este siglo, la temática del patrimonio intangible tuvo un profuso tratamiento en el plano teórico de la museología a escala global y obviamente en la región. Esto fue la consecuencia de un verdadero tsunami originado a principios de los años noventa que irrumpió en el territorio de la praxis de los museos cuando desde la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) comenzaron a divulgarse los conceptos de “patrimonio intangible” y “tesoros humanos vivos”.

La UNESCO invitó a sus estados miembros, orientándolos a establecer sistemas nacionales para la preservación del patrimonio inmaterial de los pueblos en todas sus derivaciones posibles. Esto enfrentó a los museos al desafío de generar estrategias de gestión para la identificación, salvaguarda y difusión de un nuevo tipo de colección, debido a que los métodos habituales de catalogación, recuperación, conservación y exhibición utilizada para la objetualidad, en el caso de la inmaterialidad, resultaban exiguas o no aplicaban.

ICOFOM LAC le dedicó dos eventos regionales a esa temática. El primero fue el X Encuentro “Museos, Museología y Patrimonio Intangible en América Latina y el Caribe” realizado en Montevideo, Uruguay, en diciembre de 2001 y tres años después, el XIII Encuentro “Museos, Museología y Patrimonio Intangible en América Latina y el Caribe: Una Visión Integrada”, el cual se llevó a cabo en diciembre de 2004 en Antigua Guatemala, Guatemala.

En ese contexto, Carlos presentó la ponencia “Iuri Lotman en el análisis de dos prácticas semiótico-discursivas acambarenses”, leído en la mesa “Museología e interpretación de lo intangible”, de la cual fue el coordinador. En su presentación refirió:



Presentación del doctor Carlos Vázquez como director del Museo Nacional de las Culturas, 13 de mayo de 2013. Fotografía © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

El propósito de este trabajo ha sido el análisis de la serie de relatos recopilados sobre las apariciones de los “encantos” y de datos etnográficos relacionados con rituales propiciatorios de buen temporal. El material se obtuvo en una diversidad de salidas a trabajo en campo en la comunidad de Acámbaro, Guanajuato (Vázquez Olvera, 2002).

El encuentro de Montevideo fue crucial para la museología de la región, pues si bien individualmente se trabajaba desde principios de la década anterior, significó la oportunidad de poner en común y discutir métodos, procesos y avances de resultados sobre experiencias con museización de patrimonio intangible.

Compartimos con Carlos la coordinación y moderación de la mesa de trabajo, cuyos debates resultaron muy intensos y prolongados debido a la dificultad de escindir teoría de práctica en el afán de poner en común las diferentes formas de abordaje de aspectos metodológicos de recupero, categorización y demás estrategias utilizadas para gestionar y difundir ese tipo “novedoso” de patrimonio. En el campo de la praxis, fueron tiempos de ensayo y error, por lo tanto, la discusión conjunta en las mesas fue útil y necesaria.

Tres años después, en 2004, en Guatemala siguió discutiéndose la misma temática con un enfoque más amplio orientado hacia la identidad, donde Carlos presentó su escrito en el grupo de trabajo “Las identidades latinoamericanas: museos, patrimonio y memoria”.

ICOFOM Y LA NUEVA DEFINICIÓN DE MUSEO

Conforme al mandato de la 24ª Conferencia General de ICOM celebrada en Milán, Italia, en 2016, ICOFOM se propuso



Carlos Vázquez y Gloria Falcón reunidos con ex embajadores de países amigos del museo, 14 de enero de 2016. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCGM-INAH.

realizar un debate internacional sobre la definición de museo emitida en 2007.

Este esfuerzo internacional y multilingüe se ha revelado constructivo a muchos niveles, poniendo de relieve una serie de cuestiones inmediatas, como el poder de una lengua franca¹ organizativa y la fidelidad de una traducción en los distintos países, el uso de la definición en las decisiones jurídicas, políticas y de financiación, y la geopolítica de las relaciones pasadas, presentes y futuras entre Europa y América Latina en el mundo de los museos (Brulon, Brown y Nazor, 2018).

El simposio inaugural “Definir el museo del siglo XXI” se realizó en la Sorbonne Nouvelle en París, Francia, en junio de 2017. Seguramente noviembre del mismo año será recordado como un período clave para la discusión sobre la definición de museos en esta centuria, debido a que tres importantes foros universitarios celebrados casi simultáneamente en América Latina y Europa aportaron sus voces constructivas y sus interesantes puntos de vista acerca del tema.

El primer simposio se celebró en Avellaneda, Buenos Aires, Argentina, los días 9 y 10 de noviembre de 2017 organizado por ICOFOM LAC y el Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Avellaneda. Los conferencistas fueron invitados por su reconocida trayectoria en el campo teórico, académicos a cargo de programas de museología en universidades latinoamericanas y personalidades de la región vinculados a ICOFOM LAC.

Como representante de México se convocó a Carlos, quien en su saludo expresó que:

en nuestro trabajo de dos días al que fuimos convocados tenemos el gran reto de transformar y/o enriquecer la definición de museo sobre la cual nuestro quehacer se ha normado de una forma expresa o tácita, tratando de establecer una normatividad internacional. Estos días son claves para llegar a la nuestra de acuerdo con las circunstancias regionales muy particulares, es decir, qué quitar, qué agregar, cómo enriquecer o reformular la conocida definición (Vázquez Olvera, 2018).

Lo producido en los tres simposios de noviembre 2017 fue publicado en el libro *Defining Museums of the 21 Century: Plural Experiences* (París, ICOM/ICOFOM, 2018).

HOMENAJE A LOS PIONEROS LATINOAMERICANOS

A lo largo de los años, nuestra región ha dado un sinnúmero de personalidades con actitud proactiva al desarrollo de los contenidos de la teoría museológica en sus múltiples facetas. Sus escritos fueron compilados en los *ICOFOM Study Series (ISS)*, en documentos de ICOFOM LAC, en diversos apuntes académicos y similares.

En virtud a ello, se crearon para todos los encuentros las mesas especiales “Revisitando los clásicos” dedicadas cada año a un autor latinoamericano. En 2018 estuvo enfocada a la obra del autor mexicano Felipe Lacouture Fornelli (1928-2003), quien ejerció la docencia museológica en gran



En el Encuentro Internacional de los Organismos Museológicos Hiperconectados, la sede fue el Museo de Itaipu, Tierra Guaraní, Paraguay, noviembre de 2018. De izquierda a derecha, en la fila de atrás: Silvia Manzini, Olga Nazor, Scarlet Galindo, Heddy Benítez, Vivian Corvalán, Carlos Vázquez, Paola Araiza, Sandra Escudero. Al frente: persona no identificada, Francisco Javier Alba Alva, César Alberto Tzompantzi Medina y Paola Rosso. **Fotografía** © Archivo Scarlet Galindo.

parte de nuestra región y tuvo actuación destacada en su país como gestor de patrimonio, director de museos y editor de publicaciones de museología. El espacio correspondiente al año Lacouture fue el 26° Encuentro “Organismos Museológicos Interconectados” realizado en Hernandarias, Paraguay. Este encuentro fue organizado conjuntamente por la Itaipu Binacional, la Secretaría Nacional de Cultura (SNC), la Secretaría Nacional de Turismo (Senatur), el Comité Nacional Paraguayo de ICOM y los Comités Internacionales del ICOM: ICOFOM LAM, CECA y el Grupo UMAC.

Carlos tuvo a cargo la coordinación de la mesa “Revisitando los clásicos” y abrió las sesiones con su escrito “Traectoria y pensamiento del museólogo mexicano Felipe Lacouture Fornelli”:

Una síntesis de la historia de vida profesional de un destacado museólogo mexicano. Su estructura se compone de dos apartados, en el primero, su camino recorrido en el campo de los museos y escuelas abocadas a la formación de profesionales de museos, así como de su colaboración en organismos internacionales, lo que le permitió compartir sus conocimientos entre los colegas de la región. En el segundo, presento un acercamiento a sus propuestas teóricas sobre la museología. Para tal efecto, fue indis-



Inauguración de la exposición *Maravillas de cristal suspendidas*, 11 de diciembre de 2014. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.



Participación en « Encuentro de Museos de las Américas en la Mitad del Mundo », Santiago de Guayaquil, Ecuador, junio de 2010. Fotografía © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

pensable revisar de nuevo su archivo y reforzar la compilación de apuntes, artículos publicados y conferencias para adentrarme en el pensamiento del museólogo. Su formación, experiencias y conocimientos fueron el recurso con el cual se apoyó para la elaboración de los proyectos en diferentes gestiones administrativas, a las asesorías que brindó a los museos latinoamericanos y a la conformación de los programas de estudio para la formación de profesionales en diferentes instituciones educativas (Vázquez Olvera, 2021).

LA SERIE DE TEXTOS FUNDAMENTALES

Encontrarnos con los valiosos escritos de los pioneros en las mesas “Revisitando a los clásicos” arrojó un saldo positivo y un desafío. Lo primero fue por hallar que las lúcidas y vigentes reflexiones vertidas hace varias décadas, las cuales abordaron temas de rigor actual no sólo para la región, sino para el orbe, representan un valor inestimable. Lo segundo fue el desencanto de advertir cómo hoy estos autores no son referenciados con frecuencia en los textos académicos e, incluso, algunos resultan casi desconocidos para las nuevas

generaciones. Parte de la problemática reside en que están redactados en español o portugués y no poseen la accesibilidad global que provee el inglés.

Por ello, nos pusimos sobre las espaldas el desafío de traducir al inglés a los autores pioneros latinoamericanos y lo tomamos como meta para la celebración del aniversario número treinta de ICOFOM LAC. De esta manera surgió la *Serie teoría museológica latinoamericana. Textos fundamentales*. La idea consistió en editar un texto por autor que compilara algunas de las ideas paradigmáticas de su pensamiento, cada uno de ellos en versión en español, portugués e inglés. Hasta la fecha, la *Serie* consta de cinco títulos publicados, Carlos tuvo a su cargo la compilación del libro 4, dedicado a los escritos de Felipe Lacouture Fornelli, que salió a la luz en 2021.

En la actualidad, Carlos se desempeña como miembro de la junta directiva del subcomité de ICOFOM LAC, a partir de las elecciones de la Asamblea del año 2020.

Me siento honrada de participar de este reconocimiento, pues ICOFOM LAC ha contado con el aporte de Carlos por más de treinta años y lo ha hecho desde variados espacios intelectuales conforme a sus diferentes *expertise*, sea como académico, investigador, escritor, entrevistador, historiador, compilador, gestor, y algún otro etcétera que en este momento no me viene a la mente. Y si ha elegido permanecer en nuestro comité durante todo este tiempo, tengo la impresión de que su larga estada quizá se deba, tal como le ha ocurrido a otros colegas, a que ha encontrado una profunda empatía entre la naturaleza de ICOFOM LAC y la propia. **GM**

* Ex presidenta ICOFOM LAC.

Nota

¹ Refiere al idioma inglés.

Bibliografía

- Brulon Soares, Bruno, Karen Brow y Olga Nazor, Nazor, *Defining Museums of the 21st Century: Plural Experiences*, París, ICOM/ICOFOM, 2018, p. 10.
- Nazor, Olga, “Teoría museológica latinoamericana, textos fundamentales: un tributo a los pioneros”, en *Chaski*, Revista de la Alianza Regional del ICOM para América Latina y el Caribe, núm. 9, 2022, p. 99.
- Vázquez Olvera, Carlos, “Trayectoria y pensamiento del museólogo mexicano Felipe Lacouture Fornelli”, *Anales del XXVI Encuentro del ICOFOM “Organismos Museológicos Hiperconectados. Museología, educación y acción cultural”*, Asunción, 8 al 11 de noviembre de 2018, París, ICOFOM ILAC, 2021, pp. 6-19.
- Vázquez Olvera, Carlos, “Iuri lotman en el análisis de dos prácticas semiótico-discursivas acambarenses”, en *X ICOFOM LAM Museología y Patrimonio Intangible en América Latina y el Caribe / Museologia e Patrimônio Intangível na América Latina e no Caribe*, Río de Janeiro, Tacnet Cultural Ltda. CD-ROM, 2002, p. 251.

El arduo trabajo y callada labor de un museólogo

Quetzalina Sánchez Muñoz*



Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA, México, Ciudad de México, 1974-1975. Museo Nacional del Virreinato, en la fuente del Salto del Agua. En la fila de atrás, de izquierda a derecha: Raúl Arévalo (El Salvador); Quetzalina Sánchez Muñoz (Puebla, México); Lucila (Brasil); Carlos Vázquez Olvera (Guanajuato, México); Jorge René González Marmolejo (Ciudad de México, México); Carlos Donoso (Chile). Al frente de izquierda a derecha: Osmín Rivera (Honduras); Mario Camacho Robles (Puebla, México); María Renné Boudoin (Bolivia); Nelly, esposa de Madrid (Argentina); Miguel Madrid (Argentina); Luis Octavio Proaño Andramuño (religioso de la orden de la Virgen de la Merced, Quito, Ecuador); Sara Marcela Vieyra (Ciudad de México, México) y Jorge Washington Bonet Yépez (Perú). **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

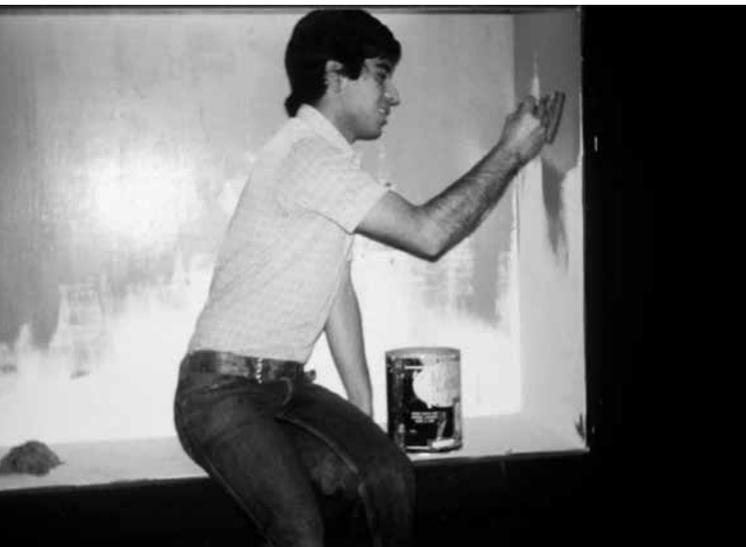
Un gran honor y una oportunidad para expresar mi reconocimiento a un querido amigo. Primeramente, cumplo con el deseo de nuestro mutuo amigo Mario Camacho Gómez, quien le manda este mensaje:

Recordar es volver a vivir, agregaría reconocer es volver al pasado y alegrarse al reencontrar al amigo y compañero de tantas historias vividas y disfrutadas. La vida nos abrió caminos diferentes pero la memoria nos mantiene unidos. Hoy me uno a reconocer tu trayectoria y lo que hace trascender, tu compromiso con lo que haces y has hecho. ¡Va un abrazo cariñoso con todo el regocijo por el éxito de un gran amigo!

En un homenaje donde se reconoce la trayectoria de un compañero y cómo este camino lo ha llevado a trascender, a adquirir un compromiso que ha logrado cumplir cabalmente como lo demuestra lo que ha hecho y sigue haciendo, con todo y que la naturaleza parecería interponerse caprichosa, pero con su dedicación ha logrado superar las barreras y nos alienta a seguir unidos a él y a sus actividades.

CURSO INTERAMERICANO DE CAPACITACIÓN MUSEOGRÁFICA

Carlos Vázquez Olvera y Mario Camacho Gómez fueron becados al Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México por el gobierno del estado de Puebla para impulsar el desarrollo de los museos locales, principalmente en las exposiciones para la recién creada Casa de la Cultura. En cuanto a mí, fui al citado curso, por parte del Centro Regional Puebla-Tlaxcala, gracias a las gestiones del arqueólogo Da-



Durante las prácticas realizadas en el Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA, Ciudad de México, 1974-1975. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Doctor Efraín Castro Morales y Carlos Vázquez Olvera (museógrafo). Inauguración de una exposición en la Casa de la Cultura de Puebla, Puebla, 1976. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

niel Molina Feal, poblano, entonces era director del programa internacional.

El curso se impartía en la Escuela de Restauración y Museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), situada en Churubusco, institución de gran fama, principalmente en América Latina. Todo era novedoso, pudimos conocer y hacer amistad con muchos compañeros que venían de diversos países del continente. Fue el inicio de las magníficas relaciones que Carlos entabló y más tarde le permitirían comunicar sus conocimientos.

Vivíamos en Puebla y frecuentábamos la Casa de la Cultura, por la novedad de las actividades que continuamente se realizaban, como exposiciones, cine de arte, talleres de fotografía y serigrafía.

Nos conocimos hasta que llegamos al curso, para mí fue muy grato coincidir y estudiar con ellos, era la primera vez que vivía sola y andaba en la Ciudad de México. Aprendimos a trabajar en equipo, visitamos la mayoría de los museos de la capital y sus alrededores. Hicimos trabajos prácticos en recintos del INAH y en los de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), dirigidos por los maestros Alfonso Soto Soria, Carlos Velazco Arzac y Rodolfo Rivera, entre otros. Mayoritariamente consistieron en montaje museográfico –nos enseñaron hasta a limpiar vidrios–, lo cual causó la molestia de varios. También pintamos mamparas, cortamos vidrios, pulimos acrílicos. No todos eran diestros en las labores manuales y el manejo de herramientas e, incluso, algunos se enojaban. La parte teórica fue impartida por los maestros Felipe Lacouture, Mario Vázquez, Miguel Alfonso Madrid y Luis Torres.

Estos conocimientos nos permitieron enfocarnos a lo que posteriormente nos dedicaríamos. En ese momento, creo, Carlos se decidió por ser museólogo, le gustaba hacer más los trabajos de curaduría que trazar y hacer maquetas o diseñar carteles. La investigación siempre ha sido su pasión.



Con su tía Esperanza Sámano Serrato en la casa de los bisabuelos. Acámbaro, Guanajuato, 1997. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Viajamos juntos por el país, conocimos zonas arqueológicas, monumentos y museos, analizamos las problemáticas que tenían de difusión, conservación y mantenimiento y las alternativas para transmitir el conocimiento a los visitantes.

EL MUSEO REGIONAL DE ANTROPOLOGÍA DE PUEBLA-TLAXCALA

En 1974 se iniciaron los trabajos de remodelación del inmueble ubicado en la zona histórica de los Fuertes. Era el primer museo en la ciudad de Puebla diseñado para mostrar los nuevos conceptos museológicos y museográficos. Incluía áreas que permitían el mejor disfrute del visitante en el espacio cultural. Como experimento nunca antes efectuado, se proyectó un emparrillado metálico, especie de mecanismo que podía ser modificado de acuerdo con las necesidades de exhibición de las colecciones. Los elementos museográficos con tableros pendientes de una retícula fijada al techo y los capelos sobre plataformas adaptables y móviles resultaron muy prácticos y, sobre todo, se logró el desarrollo de los guiones de manera favorable y novedosa para los asistentes.

Los arquitectos Iker Larrauri, entonces director de museos del INAH, y Jorge Agostoni fueron los creadores del proyecto, el cual llevó a cabo los equipos y talleres de esa Dirección. Luego de un arduo trabajo fue inaugurado el 5 de mayo de 1976.

La plantilla del museo se conformó por un director, el antropólogo Carlos Incháustegui, una secretaria, un jefe de seguridad, cinco custodios y su coordinador, un taquillero y un expendedor de libros.

Para el funcionamiento del centro y del museo, la administración del INAH contrató personal técnico. Once trabajadores que atendían los talleres de herrería, carpintería, barniz, electricidad y albañilería, se contaba también con el taller de restauración.

En julio de 1976, por petición de la dirección, se cambió mi adscripción del Museo de Santa Mónica para integrarme a la recién creada Sección de Museografía del Centro Regional, coordinada por la arquitecta Elsa Loranca, quien atendía las demandas y problemáticas de los seis recintos que dependían en ese entonces del mismo Centro. Un mes después se incorporaron al museo mis compañeros del curso: Carlos Vázquez y Mario Camacho.

Una de las primeras acciones fue conocer y analizar el museo, sus necesidades y poner en práctica lo aprendido, cada uno delimitó su área de acción. Carlos en curaduría, Mario en la administración y yo en la museografía. Las responsabilidades eran diversas, pero siempre se trabajaba en equipo.

Nuestro primer trabajo fue trasladar las obras históricas y etnográficas que se encontraban en el área de servicios educativos, las cuales no se habían exhibido. Las depositamos en la bodega de arqueología del Centro e hicimos equipo con su responsable, el arqueólogo Eduardo Merlo. Él nos asesoró en la clasificación y dio espacio para el resguardo del acervo.

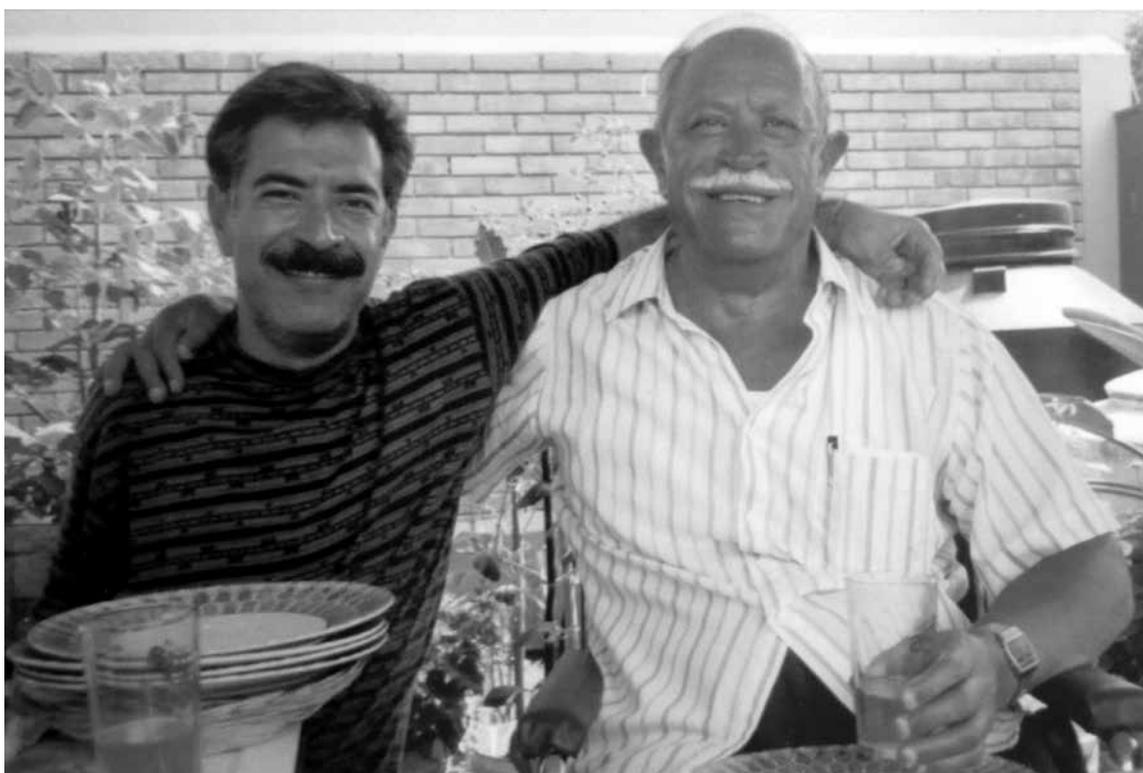
En nuestras visitas de rutina al museo, Carlos se percató que a los custodios no les habían impartido ninguna capacitación, por ello se dedicó a darles pláticas. Mario elaboró el presupuesto para la recién creada sección de museografía. El recinto requería de mantenimiento constante porque había algunos desperfectos. Yo me enfoqué en los talleres para saber los alcances del personal con el que contábamos, seleccioné a quienes nos ayudarían en las labores de mantenimiento; los capacitamos para la apertura de vitrinas y el movimiento de objetos, debo decir que logramos conjuntar un gran equipo.



En el estado de Michoacán, 1991. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Hermanos Vázquez Olvera: Víctor Manuel, María Guadalupe, Carlos y Ma. Patricia. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Con su papá Octavio Vázquez Sámano, Puebla, Puebla, 1998. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

La sección de Museografía contaba con un mobiliario mínimo, por tal motivo Carlos se alojó en la oficina de la dirección del museo para trabajar con el antropólogo Incháustegui en la revisión de los contenidos y los cedularios.

Carlos se preocupó porque tuviéramos un acervo apropiado de bibliografía especializada; la biblioteca contaba con una buena cantidad de libros de historia, antropología, arqueología, pero no había nada referente a los recintos, fue



Ma. Patricia, Carlos y María Guadalupe Vázquez Olvera. Premios Anuales INAH. Premio Miguel Covarrubias, Mención honorífica en la categoría de investigación por el libro *Iker Larrauri Prado, museógrafo mexicano*. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, 2003. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

él quien inscribió al museo en el ICOM (Consejo Internacional de Museos, por sus siglas en inglés) y se suscribió a la revista *Museum*, claro, los primeros números nos llegaron en francés.

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE EXPOSICIONES ITINERANTES

En 1977 dejó la dirección el antropólogo Incháustegui y se incorporó al área de investigación del Centro. Ante este cambio, Carlos también decidió retirarse de sus actividades en el museo, en ese tiempo realizaba sus estudios en la Licenciatura en Sociología y precisamente por ello, en 1978, se trasladó a la Ciudad de México, adscribiéndose a la Dirección Nacional de Museos.

En esta dependencia, Carlos ya era conocido, pues desde Puebla había logrado contacto constante y gestionó no pocos acuerdos, fue recibido positivamente y de inmediato le encomendaron responsabilidades importantes que lo llevaron, en poco tiempo, al nombramiento de jefe del Departamento de Exposiciones Itinerantes, lo cual enriqueció su experiencia y le exigió mayor preparación. Muy pronto infinidad de exhibiciones fueron preparadas y se creó un

programa que logró plena difusión en todo el país. Por supuesto, esto permitió que a través de ese programa se sostuviera una excelente relación con nuestro Museo Regional y acrecentó nuestra amistad, fincada en el mismo espíritu de compañerismo y pasión.

Posteriormente, él se dedicó de lleno a la investigación y a la docencia, lo cual no fue obstáculo para que siguiéramos siendo compañeros, y yo considerarlo, además, mi maestro y continuar con la maravillosa amistad.

Una familiaridad nos ha unido a lo largo de 48 años, junto con Jorge René González Marmolejo no dejamos de comunicarnos, vernos y celebrar los logros de cada quien.

Hoy, en este merecido homenaje por el arduo trabajo y callada labor que ha realizado mi querido Carlos Vázquez, le deseo una pronta recuperación para que las nuevas generaciones, abocadas a los estudios museológicos y museográficos, sigan disfrutando de la lectura de sus libros y la sabiduría que ellos nos transmiten. **GM**

* Museógrafa.

La museología mexicana, aportes de Carlos Vázquez Olvera

Scarlet Rocío Galindo Monteagudo*



Doctor Carlos Vázquez Olvera, al recibir el Reconocimiento
ICOM. Fotografía © Iván García.

En 2005, mientras estudiaba la Maestría en Museología en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM), en la materia de Seminario de Investigación, revisé el libro *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores* (1997). Este primer acercamiento al trabajo del doctor Carlos Vázquez Olvera fue a través de la lectura de sus entrevistas a Silvio Zavala Vallado, Felipe Lacouture Fornelli, Miguel Ángel Fernández Villar, Amelia Lara Tamburrino y Salvador Rueda Smithers.

Recuerdo que en un texto publicado en la revista *Cuicuilco*, el doctor Vázquez Olvera comentaba las conclusiones de ese trabajo, enfatizaba que la construcción de la historia partía de una perspectiva dominante, hegemónica y centralista (1996). Por eso, quizá desde mi primer trabajo en la maestría intenté entrevistar a los trabajadores de la Galería de Historia Museo del Caracol, pues quería plasmar la visión del otro, lo cual no resultó sencillo cuando me topé con un sindicato que hizo una junta para decidir si me recibían y resolvieron no darme la entrevista. Por ello, debí dar un giro a mi investigación, pero no a la idea de reconstruir la memoria.

En ese entonces, lo hice de las exposiciones internacionales en París, 1952, y Osaka, 1970 (Galindo Monteagudo, 2012) y, como el doctor, gané el Premio INAH a la mejor tesis de maestría,¹ pero ese es otro tema, regresemos a hablar sobre Carlos Vázquez y sus esfuerzos por recuperar la historia de la museología mexicana, por ejemplo, a través de las entrevistas a profundidad realizadas a Felipe Lacouture, Alfonso Soto Soria e Iker Larrauri, quienes ayudaron a construir sus historias de vida y fueron publicadas como libros entre 2004 y 2006, con el agrupamiento temático “Museógrafos mexicanos”. Esos volúmenes han dado a conocer los grandes aportes a la museografía mexicana y a la construcción de identidad nacional que realizaron.

LAS ENTREVISTAS DE CARLOS VÁZQUEZ OLVERA

Respecto de estas entrevistas, el doctor Vázquez Olvera comentó en el suplemento de *GACETA DE MUSEOS* dedicado a Felipe Lacouture lo siguiente:

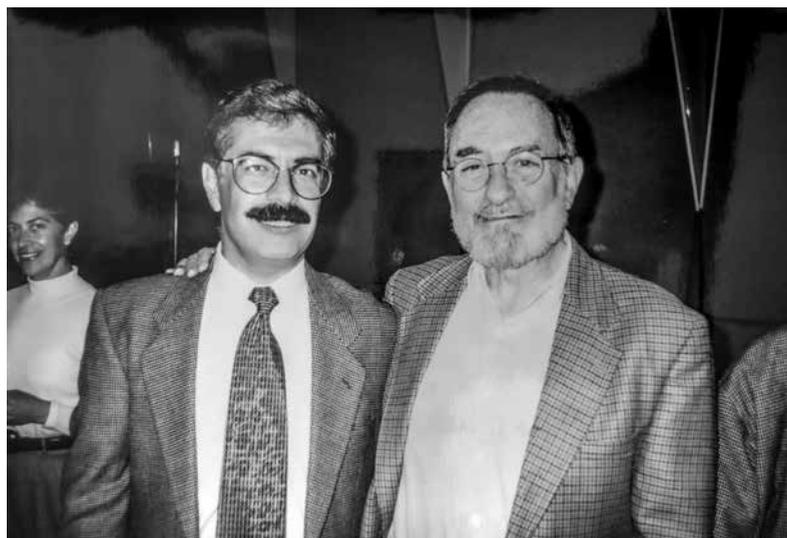
Entre abril y octubre de 1991, trabajé varios domingos en la recopilación de información en el domicilio del arquitecto, en Villa Olímpica. La oportunidad que me brindó de entrevistarle me permitió reconstruir su historia de vida en el campo de los museos no solamente de México, sino de América Latina (Vázquez Olvera, 2004).

Asimismo, podemos ver cómo los cuestionarios y entrevistas aplicadas a Iker Larrauri y su equipo de trabajo reconstruyen la memoria del “Programa de Museos Escolares y Comunitarios” del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), lo cual se puede leer en el texto “La participación infantil como motor del origen y desarrollo de los museos escolares” (2008). Y cómo con una investigación bibliográfica y entrevistas estructura el texto “Un acercamiento al inicio de la enseñanza de la Museografía Mexicana” (1998), donde se visualiza la creación de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía de nuestro país y su participación como estudiante y docente de ese centro educativo.

Tiempo después, el 16 de mayo de 2011, tuve la oportunidad de conocer personalmente al doctor Carlos Vázquez, ambos formábamos parte del Consejo Internacional



Durante la entrega del Reconocimiento ICOM 2011. De izquierda a derecha: Linda Atach Zaga, Lourdes Herrasti Maciá, Carlos Vázquez Olvera, Lourdes Monges Santos, Karina Durand Velasco, Dolores Ordoñez González, Rosario Ramírez Martínez y Jorge Guadarrama Guevara. **Fotografía** © Iván García.



Con Iker Larrauri Prado, Museo Nacional de las Intervenciones, Ciudad de México, 2001. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

de Museos, sección México,² en el Museo de Memoria y Tolerancia, cuando le otorgaron un reconocimiento a su trayectoria por una comisión formada por la arqueóloga Karina Durand Velasco, la maestra Dolores Ordoñez, el maestro Jorge Guadarrama Guevara y la arqueóloga Rosario Ramírez, acompañados por parte del INAH la maestra Lourdes Herrasti, y de la entonces presidenta del ICOM México, maestra Lourdes Monges. En esa ocasión celebrábamos el Día Internacional de los Museos, ese año el tema

fue: “Los museos y la memoria”, qué mejor marco para homenajear a un personaje que ha intentado recuperarla en todo momento.

MIEMBRO DESTACADO DE ICOM

Referente a Carlos Vázquez y el ICOM,³ el maestro ha formado parte de este organismo desde los años noventa de manera intermitente, debido a la cantidad de actividades que ha desarrollado a lo largo de su carrera profesional.



En uno de los viajes a reuniones de ICOM. En el grupo están Scarlet Galindo, Carlos Vázquez y Paola Araiza. **Fotografía** © Archivo Scarlet Galindo.

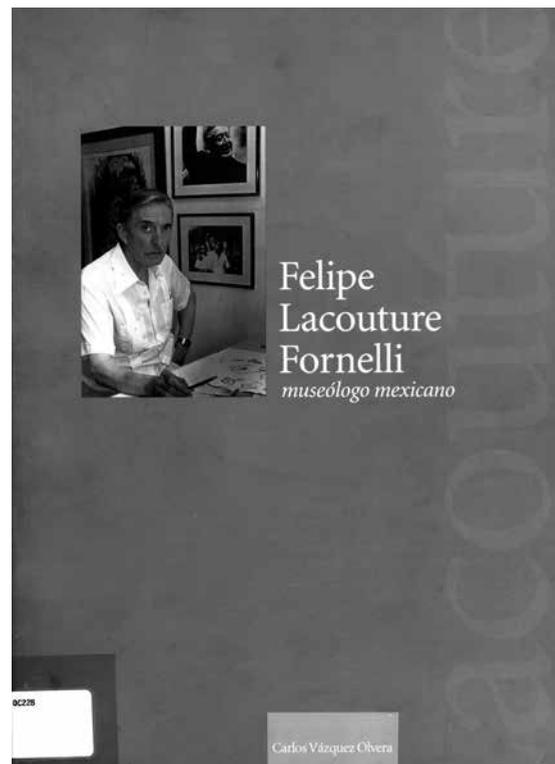
Recuerdo que en 2018, siendo yo parte del Comité de Museología (ICOFOM)⁴ del ICOM, me encargaron buscar a alguien que hablara de Felipe Lacouture, Carlos Vázquez era la persona indicada, entre la maestra Paola Araiza y yo, con el apoyo del ICOM México, realizamos algunas entrevistas, buscamos una beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) y grabamos un video, el cual presentamos en Paraguay, una de ellas fue a Carlos Vázquez. Nuevamente, me di cuenta de su participación en la reconstrucción del trabajo museológico de este personaje.

Por ello, buscamos que participara como ponente magistral en el Encuentro del Comité Internacional para la Museología en América Latina (ICOFOM LAM) para hablar de uno de los museólogos que había sido durante muchos años su objeto de estudio y dar a conocer el trabajo de Lacouture en este continente. De este evento surgió el cuarto tomo de *Teoría museológica latinoamericana. Textos fundamentales*, compilado por Carlos Vázquez (2021).

PARAGUAY: EL INICIO DE UNA AMISTAD

Además, fue en Paraguay, en el marco de aquel encuentro, donde comenzamos una amistad; compartimos conocimientos, al ambos ser sociólogos hablamos sobre el quehacer en un museo. Con el tiempo, le pediría apoyo y consejo en la etapa final de trabajo para mi tesis de doctorado, porque con su gran trayectoria en el desarrollo de entrevistas a profundidad y observación participante me asesoró extracurricularmente en mi investigación elaborada en el Museo de Arte Alvar y Carmen T. de Carrillo Gil (Galindo Monteagu-

do, 2019). Por su trayectoria profesional, como director de distintos espacios lo busqué para saber sobrellevar el museo del que desde 2021 soy directora y le apoyé como lectora de



Portada del libro sobre Felipe Lacouture con el cual inicia la serie dedicada a museógrafos mexicanos. **Fotografía** © Gliserio Castañeda, FONME-INAH.



Conferencia sobre archivos fotográficos familiares, con Mirtha Alfonso Monges.
Fotografía © Archivo Scarlet Galindo.



Encuentro en Paraguay, 2018. De izquierda a derecha: Scarlet Galindo Monteagudo, Paola Rosso Ponce, Paola Araiza, Olga Nazor, Carlos Vázquez y Sandra Escudero. **Fotografía** © Archivo Scarlet Galindo.

las tesis de sus alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

En 2021, siendo yo vicepresidenta del ICOFOM LAC, busqué dónde desarrollar el Encuentro sobre Museología y Decolonialidad, el apoyo de Carlos Vázquez fue fundamental en las gestiones para que, de manera virtual, la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH fuera la sede del XXIX Encuentro del ICOFOM LAC, con el tema “La decolonización de la museología desde América Latina y el Caribe: Museos, mestizajes y mitos de origen”.

En lo personal, puedo decir que conocer el trabajo de Carlos Vázquez, es conocer gran parte de la historia de la museología mexicana. Por ello, agradezco participar de este reconocimiento tan merecido. **GM**

* Directora del Museo Nacional de la Acuarela Alfredo Guatí Rojo, A.C. y tesorera del ICOM México.

Notas

¹ En 1994 el doctor Carlos Vázquez Olvera obtuvo el Premio “Miguel Covarrubias” del INAH a la mejor investigación de museos. En 2003 logró una mención honorífica en la categoría de investigación. Por mi parte, en 2013 gané ese mismo reconocimiento por mi tesis de maestría.

² Cabe señalar que el doctor Vázquez fue tesorero en las dos últimas gestiones de la arquitecta Maya Dávalos, cargo que actualmente ostento.

³ El Consejo Internacional de Museos (ICOM), creado en 1946, es una organización de recintos y profesionales de museos con alcance mundial dedicada a la promoción y protección del patrimonio cultural y natural, presente y futuro, material e inmaterial, que cuenta con varios comités en los diversos países que la integran y con distintas temáticas.

⁴ El Comité Internacional para la Museología (ICOFOM) tiene a su cargo la investigación, estudio y difusión de las bases teóricas de la museología como disciplina científica independiente y analiza las principales tendencias de la museología contemporánea. Se creó 1977 y está integrado por miembros de todos los continentes que se ocupan de las funciones específicas de los museos y de su rol social. Cada año, el ICOFOM organiza encuentros científicos y académicos en diferentes países para asegurar significativos intercambios entre sus profesionales. Este comité, a su vez, cuenta con subcomités para Asia y América Latina, este último primero llamado ICOFOM LAM y desde hace algunos años ICOFOM LAM, cuando el Caribe pasa a formar parte del mismo.

Bibliografía

Galindo Monteagudo, Scarlet Rocío, *México en dos exposiciones internacionales: París 1952 y Osaka 1979*, México, INAH, 2012.

Galindo Monteagudo, Scarlet Rocío, *La producción social del arte. Redes de cooperación y controversia*, México, UIA, 2019.

Vázquez Olvera, Carlos, “La puesta en escena del patrimonio cultural mexicano en el Museo Nacional de Historia”, en *Cuicuilco*, vol. 3, núm. 8, septiembre/diciembre de 1996, pp. 19-34.

Vázquez Olvera, Carlos, *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, México, CNCA / INAH / Plaza y Valdés, 1997.

Vázquez Olvera, Carlos, “Un acercamiento al inicio de la enseñanza de la Museografía Mexicana”, en *GACETA DE MUSEOS*, vol. 11, núm. 32, 1998, pp. 4-15.

Vázquez Olvera, Carlos, “Coincidencias profesionales”, en suplemento *GACETA DE MUSEOS. In memoriam Felipe Lacouture* (1), 2004, pp. 17-19.

Vázquez Olvera, Carlos, “La participación infantil como motor del origen y desarrollo de los museos escolares”, en *Cuicuilco*, vol. 15, núm. 44, septiembre-diciembre de 2008, pp.111-134.

Vázquez Olvera, Carlos, *Teoría museológica latinoamericana. Textos fundamentales. Felipe Lacouture* (vol. 4), París, ICOFOM / ICOFOM LAM, 2021.

Apertura y clausura de la “vieja-nueva museología” en México

Luis Gerardo Morales Moreno*

Al profesor Miguel Ángel Fernández
In memoriam

En México, uno de los tempranos usos del término museología apareció a comienzos del siglo xx, no sólo como investigación y sistematización de las colecciones, sino para cumplir con los fines doctrinarios de la nueva coyuntura revolucionaria. Me refiero al proceso que dio origen a la cuestión de la función educativa y social de los museos a partir de 1921.

En los años setenta y noventa, la museología mexicana vivió otro momento de “función social *reloaded*”, enfoque que ha perdurado hasta hoy con algunas variantes. En la actualidad, constatamos el reciclaje de esa misión cultural que el nacionalismo revolucionario institucionalizó durante la era dorada del priato entre 1946 y 1994.

En el priato tardío, en 1996, coordiné la publicación de una serie de ensayos, en los números 7 y 8 de la revista *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), acerca de la investigación museal desde la perspectiva de la experiencia mexicana (Morales, 1996a; Morales, 1996b). A esa compilación la denominamos “nueva museología mexicana”, concepción que hemos sistematizado en ensayos posteriores hasta la primera década del siglo xxi (Morales, 2007; Morales, s.f.).

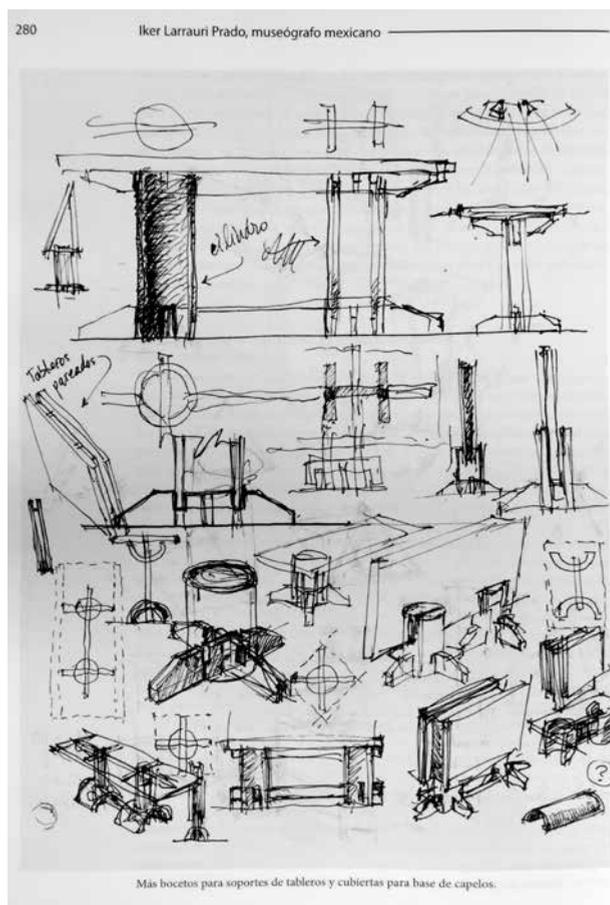
En aquella compilación colaboró Carlos Vázquez con el ensayo “La puesta en escena del patrimonio cultural mexicano en el Museo Nacional de Historia”. El texto provenía de su tesis de maestría en antropología social, en el cual observaba al museo del Castillo de Chapultepec “bajo el esquema de las políticas culturales autoritarias que unos años antes el sociólogo Néstor García Canclini había concebido como ‘teatralización del patrimonio’”. De esta manera, Vázquez emprendía una crítica del “México homogéneo cultural y socialmente nacionalista”, es decir, de ese discurso de legitimación de la “conservación hegemónica y centralista del patrimonio cultural mexicano” (Vázquez, 1996: 19).

En esa fructífera línea historicista, Carlos Vázquez utilizó la herramienta de la historia oral para entrevistar a algunos directores del Museo Nacional de Historia. Recogió varios testimonios, a través de ellos, el lector recupera la

dimensión y naturaleza del trabajo museográfico de México, caracterizado por su vocación empirista y subordinación a las decisiones burocráticas del aparato estatal.

¿CÓMO ENMARCAMOS AHORA ESTA POSTURA?

El desarrollo de la historicidad reflexiva sobre los museos tiene un contexto. Al menos en las cifras, tanto a escala internacional como nacional, observamos una tendencia creciente en el número de recintos a partir de la segunda mitad del siglo xx. De acuerdo con recientes investigaciones del filósofo e historiador franco-polaco Krzysztof Pomian, en 1870 no



Boceto de Iker Larrauri recuperado en la investigación de Carlos Vázquez. Fotografía © Denise Hellion, FCNME-INAH.



Con alumnos del Curso-taller Mantenimiento Museográfico, Kingston, Jamaica, 2000. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

había más de mil museos en el mundo. En 1960 había cerca de 10 mil y para 2010 la cifra rondaba los 80 mil (Pomian, 2020: 32).

Esto significa que la cultura de la experiencia museal actual proviene de los últimos setenta años. En México, a menor escala, ha ocurrido un fenómeno similar. De los aproximadamente mil 450 museos existentes, la mayoría se gestaron en los últimos cuarenta años. Lo anterior puede interpretarse de muchas maneras. Por lo pronto, observamos que el auge acelerado de los recintos en el mundo no caminó a ciegas. La expansión museística también impulsó una intensa profesionalización que legitimó a la museología como parte de una agenda cultural global. En las últimas décadas, la obra creciente de numerosos(as) museólogos(as) hace evidente el desarrollo de una *museósfera*.

El cuestionamiento de Carlos Vázquez al concepto hegemónico de *museo nacional de historia* se alimentó de la ruptura intelectual del movimiento universitario del verano de 1968. Desde entonces, las críticas al centralismo de la capital del país arreciaron. Sin embargo, el centralismo ha prevalecido. Actualmente, la Ciudad de México, Nuevo León, Guanajuato y Puebla concentran 71 por ciento de los visitantes de los museos.

Por otra parte, desde la década de los años setenta la prestigiada museografía del Museo Nacional de Antropolo-

gía ya había convertido al pasado prehispánico en una suerte de *estética trascendente* de la identidad de México. Esta trayectoria fue la culminación de una tradición. Las monografías y entrevistas que ha realizado Vázquez Olvera permiten el establecimiento de una periodización cuyos límites sugieren que desde fines del siglo XIX y hasta 1987, con la creación del Museo del Templo Mayor, el recinto público transitó del *desencantamiento racionalista al reencantamiento nacionalista*.

En ese contexto, las investigaciones de Carlos Vázquez muestran el vigor con el cual universidades y centros de investigación comenzaron a editar monografías de las tareas domésticas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) o el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). La profesionalización del quehacer museístico provenía de una tradición pedagógica anterior.

EL ESTUDIO DE LA ENSEÑANZA DE LA MUSEOGRAFÍA

En otra compilación, Vázquez Olvera acometió el estudio de la enseñanza de la museografía en México, mostrando dos etapas cruciales en la formación de museógrafos en México: un primer momento transcurrió en la ENAH, durante los años cuarenta (Vázquez, 2015). El segundo fue en las décadas de los setenta y noventa, en las aulas de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del

Castillo Negrete” (ENCRYM). Un tercer momento, así lo considero, fue el lanzamiento de la Maestría en Museología, en ese mismo centro educativo, en 1997, dirigida en un comienzo por Carlos Vázquez.

La tradición de la estetización museográfica del pasado se apoyó, desde los años cuarenta y cincuenta, en una combinación de operaciones como la conservación e investiga-

ción científica de la cultura material, y en su exhibición y difusión con fines ideológicos, educativos o estéticos. La veneración del pasado y el diálogo con él se entrelazaron. El proceso de institucionalización de todo ello produjo diversos intereses entre la formación de una comunidad científica ocupada de la investigación y otra encargada de la administración civil de la memoria histórica.



Con Boly Cottom cuando tomó posesión del cargo de director del Museo Nacional de las Culturas, 13 de mayo de 2013. **Fotografía** © Joaquín Vega, FMNCM-INAH.



Durante la presentación del libro *El ropero de las señoritas Sámano Serrato*, en Acámbaro. **Fotografía** © Rafael Escoto.

Los fines de la conmemoración y los de la investigación crítica se fusionaron en los museos. ¿Cómo entendemos este paradójico choque de trenes? Aventuro una respuesta hipotética: ha sido producto del crecimiento profesional de los estudios históricos y antropológicos en instituciones de investigación y estudios superiores, sobre todo después de 1960. Por ello se hicieron cada vez más incompatibles el conocimiento científico del pasado con sus diferentes usos políticos. O, dicho de modo más historiográfico, la conversión del pasado en un objeto de fe patriótica entraba en pugna con la necesidad de hacer del presente un objeto de conocimiento.

LOS MUSEOS, PARTE DE LA HISTORIA INSTITUCIONAL

En 1979, el antropólogo y arqueólogo Ignacio Bernal, ex director del INAH, planteó el tema de la investigación de los museos como parte de la historia institucional de México (Bernal, 1979). Con Bernal, la “vieja” museología introduce el historicismo metodológico. Desde mi punto de vista, para Bernal, la relación entre arqueología y museografía constituyó una unión feliz que abonó a la mejor preservación del patrimonio de la nación. Las prácticas recolectoras de objetos pertenecen al origen de la arqueología como ciencia y del museo público como custodio de la memoria.

Durante las décadas de los ochenta y noventa, el tema del museo cobra un nuevo auge debido a su reinscripción en la globalización multicultural y mediática, lo cual condujo a numerosos estudiosos a repensar la importancia de los imaginarios culturales. En 1987, Miguel Ángel Fernández publicó su *Historia de los museos de México* (Fernández, 1987). En esta obra ya clásica, Fernández otorga especial atención a dos de sus temas predilectos: la museografía y el coleccionismo. Con la posterior publicación de un extenso trabajo dedicado al coleccionismo en México, Miguel Ángel Fernández completó su proyecto erudito (Fernández, 2000). Este libro precursor profundiza en la genealogía moderna de los recintos y aporta un contexto internacional para el caso mexicano.

A partir de la primera década del siglo XXI, Carlos Vázquez publicó cuatro volúmenes con testimonios de algunos museógrafos: Felipe Lacouture Fornelli (1928-2003), Iker Larrauri (1929-2021), Alfonso Soto Soria (1926-2015) y Mario Vázquez (1923-2020). La aportación mayor de estas obras ha sido su labor documental al recoger los testimonios vivos de estos protagonistas destacados de la museografía mexicana de los últimos cuarenta años. Si hay algo que caracteriza a los técnicos de la museografía mexicana, con la excepción notable de Miguel Ángel Fernández, ha sido su incapacidad para conceptualizar por escrito su propio trabajo



Fotografía publicada en el libro dedicado al museógrafo Iker Larrauri. Está acompañado por Mario Ramírez. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNME-INAH.



Durante la conferencia que acompañó la inauguración de la exposición *Huellas del pasado. Cuicuilco y sus aldeas* en la Casa del Virrey de Mendoza, Tlalpan. De izquierda a derecha: Margarita Treviño, Emma Marmolejo, José Ignacio Sánchez Alaniz, Felipe Ramírez, Carmen Solanes, Carlos Vázquez, Jimena Rivero y Alejandro Meraz. **Fotografía** © Marietta Solanes.

(Fernández, 2021). De ahí la importancia de este tipo de investigaciones.

Como dijimos al comienzo de este artículo, a finales del siglo xx hubo un *reloaded* de la función social del museo en la museología mexicana que se mantiene. En 2008 Carlos Vázquez publicó en la revista *Cuicuilco* una compilación de ensayos en torno al tema de la “función social de los museos”. La vigencia prolongada de estas ideas tiene su razón de ser en las tradiciones ya comentadas. **GM**

* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Posgrado en Museología-ENCRYM.

Bibliografía

Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Porrúa, 1979.
 Fernández, Miguel Ángel, *Cincuenta años*, Madrid, Córdova Plaza, 2021.
 Fernández, Miguel Ángel, *Coleccionismo en México*, Monterrey, Museo del Vidrio, A. c/Espejo de Obsidiana Ediciones, 2000.
 Fernández, Miguel Ángel, *Historia de los museos de México*, México, Banamex, 1987.
 Morales, Luis Gerardo, “Conocimiento, rito y placer en la museología”, en *Museología crítica: temas selectos. Reflexiones desde la Cátedra William Bullock (Critical Museology: Selected Themes. Reflections from the William Bullock, Lecture Series)*, British Council México, INBAL / MUAC-UNAM pp. 16-39.

Morales, Luis Gerardo, “Museológicas. Problemas y vertientes de investigación en México”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, núm. 111, vol. xxviii, verano 2007, pp. 31-66.

Morales, Luis Gerardo (coord.), “Presentación”, en “Nueva museología mexicana” (primera parte), en *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, Nueva Época, México, ENAH, vol. 3, núm. 7, mayo/agosto 1996, pp. 5-9.

Morales, Luis Gerardo (coord.), “Presentación”, en “Nueva museología mexicana” (segunda parte), en *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, Nueva Época, México, ENAH, vol. 3, núm. 8, septiembre/diciembre 1996, pp. 5-9.

Pomian, Krzysztof, *Le musée, une histoire mondiale. I. Du trésor au musée*, París, Gallimard, 2020, p. 32.

Vázquez Olvera, Carlos, *Alfonso Soto Soria, museógrafo mexicano*, México, INAH, 2005.

Vázquez Olvera, Carlos, *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, México, INAH, 2004.

Vázquez Olvera, Carlos, *Iker Larrauri Prado, museógrafo mexicano*, México, INAH, 2005.

Vázquez Olvera, Carlos, “La puesta en escena del patrimonio cultural mexicano en el Museo Nacional de Historia”, en *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, Nueva Época, vol. 3, núm. 8, septiembre-diciembre de 1996, pp. 19-34.

Vázquez Olvera, Carlos, “Un acercamiento a la enseñanza de la museología-museografía en las escuelas del Instituto Nacional de Antropología e Historia”, en Morales, Luis Gerardo (editor), *Tendencias de la museología en América Latina. Articulaciones, horizontes, diseminaciones*, edición en PDF, México, ENCRYM-INAH, 2015, pp. 17-41.

Las fotografías sobre Carlos Vázquez Olvera

Denise Hellion*

Escribo una breve nota sobre las imágenes fotográficas que acompañan a los textos recuperados del Reconocimiento a Carlos Vázquez Olvera. Nuestros lectores saben que desde el inicio de la Tercera Época, en el año 2004, nos hemos esforzado en que cada colaboración esté acompañada con fotografías y gráficos que aludan directamente al contenido de cada texto. Este es un trabajo adicional que pedimos a los autores, pues no se trata de ilustraciones que tengan una lectura independiente, sino que sean parte del discurso. En otras áreas de trabajo puede ser difícil el reconocimiento de ello, pero desde los museos estamos habituados a pensar con texto, imagen y espacio.

Desde el Comité Editorial de la **GACETA DE MUSEOS** se nombra a una persona del mismo que acompañará el proceso de edición, cuando tenemos editores invitados. Con esto facilitamos el proceso y descargamos un poco la presión para cumplir con los requerimientos. En este caso yo me propuse con entusiasmo, pues se trataba de un colega y amigo querido, Carlos Vázquez Olvera.

En el proceso reconocí y comenté con Carlos que los autores no tenían imágenes fotográficas de calidad para acompañar sus textos. Era digamos que esperado, pues habían

sido escritos para su lectura y aunque siempre atravesaban por los museos, la museología, el registro fotográfico de los trabajos no se realiza. Así que solamente quiero compartir en este número la inquietud por el escaso material fotográfico de buena resolución que nos permitiría conservar la memoria de las condiciones en que laboramos. Carlos siempre tuvo un potencial diverso para impulsar, investigar, formar profesionales, recuperar archivos familiares y hasta compartir las leyendas de su Acámbaro originario. Pero la atención estaba siempre puesta en sus estudios, no en el registro de los ambientes en que trabajaba.

Las alternativas fueron claras. El mismo Carlos, apoyado en su hermana Guadalupe, realizó una selección de imágenes fotográficas del archivo familiar que le resultaban importantes para incorporar en el número. Para acompañar y mostrar las múltiples facetas de su vida profesional solicité el apoyo no solamente de los autores, sino que acudí a amigos, alumnos y colegas que podrían conservar material valioso.

Esta experiencia me ha llevado a pensar en que gran parte del trabajo en y desde los museos no es registrado con la mirada documental de los procesos. En la mayoría de los casos se conservan imágenes de registro con fines periodísticos, pero no como parte de la documentación histórica o



En la madrugada antes de la inauguración de la exposición *Huellas del pasado*, 2019. De izquierda a derecha: montajista, Rubén Ortiz, Carmen Solanes y Carlos Vázquez Olvera. **Fotografía** © Marietta Solanes.



Con alumnos del Curso-taller Mantenimiento Museográfico, Kingston, Jamaica, 2000. **Fotografía** © Miguel Ángel Correa.



Con alumnos del Curso-taller Mantenimiento Museográfico, Kingston, Jamaica, 2000. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

antropológica. Una ruta que, espero, pueda en el futuro encontrar cauces que nos ayuden a replantear nuestra mirada de los museos.

Publicamos aquí las fotos recuperadas con los créditos correspondientes, pero también quiero agradecer a quienes buscaron y rebuscaron, pero no encontraron fotos de buena resolución que podrían haber complementado este número.

Rosalía García Saldaña, alumna en la Academia de San Carlos, encontró algunas imágenes en el patio y de la entrega del Premio INAH al que aquel equipo se hizo digno acreedor. Cristina Martínez, también alumna y amiga, quien colaboró con él en el Museo Nacional de las Culturas cuenta con mucha memoria, pero el ritmo no permitía el registro fotográfico. Quetzalina Sánchez Muñoz no tuvo tiempo para escanear las imágenes en alta resolución, pero sin duda tiene material destacado para la historia de los museos y el papel de Carlos Vázquez. Roberto Cuétara me envió desde Baja



En las piernas de su papá, Octavio Vázquez Sámano. Acámbaro, Guanajuato, 1957. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

California algunas fotos e incluso recortes de prensa, pero la resolución tampoco la logramos. Jorge René González Marmolejo me reenvió por el celular fotos de los años setenta que conserva como memoria personal, pero no para imprimir.

Afortunadamente Miguel Ángel Correa compartió las fotos impresas que tomó en un viaje a Acámbaro con Carlos y las del curso realizado en Jamaica. Finalmente se podía plasmar algo de su fructífera labor docente. Scarlet Galindo compartió de su archivo imágenes de los encuentros de ICOM que son fundamentales, además de proveer las realizadas por Iván García. Joaquín Vega, del Museo Nacional de las Culturas, realizó varias búsquedas y me hizo llegar una amplia selección que además documentó para identificar momentos y personajes. Guadalupe y Patricia Vázquez Olvera me proporcionaron materiales adicionales. Guadalupe me brindó la información necesaria para identificar personajes y fechas del acervo familiar. Thalia Montes buscó en la fototeca del Museo Nacional de Historia y encontró un par de imágenes. Lillian Sánchez contactó con el fotógrafo Fernando Ávila para seleccionar los ambientes de Acámbaro que Carlos estudió. Rodrigo Daniel Hernández Medina consiguió las fotos de Rafael Escoto y además tuvo la gentileza de ayudarme, en reunión a distancia, con la identificación y datos históricos de los paisajes acambarenses. Carmen Solanes me compartió las fotos que tomó Marietta Solanes y que son de las pocas que muestran a Carlos en un proceso de montaje museográfico. Gliserio Castañeda con mucha generosidad retocó y corrigió mis errores en las tomas que realicé en casa de Carlos Vázquez. Además de realizar la reproducción de algunas de sus publicaciones.

Agradezco a todos ellos el tiempo que tomaron para compartir y acompañar a Carlos Vázquez en este recorrido por una vida profesional fructífera y valiosa, a lo largo de la cual también dejó en nosotros la memoria de un amigo entrañable. **GM**

*Profesora-investigadora del INAH.

In memoriam

Carlos Blanco Fuentes, un apasionado de la fotografía (1950-2021)

Denise Hellion*

La pandemia de Covid-19 nos ha traído una cuesta difícil de superar. En la **GACETA DE MUSEOS** tenemos un rezago en los números, el cual iremos remontando. Por ello, los contenidos y trabajo no corresponden con las fechas de portada. Sin embargo, no podemos simular las fechas cuando los sentimientos son tocados. Este número es especialmente duro, pues decidimos que también debemos incluir una nota en recuerdo del fotógrafo Carlos Blanco Fuentes, quien falleció el 7 de febrero de 2021 a consecuencia del Covid.

Intentar una semblanza acerca de su trabajo y persona no es sencillo. Carlos Blanco nació en noviembre de 1950, tuvo una larga y fructífera carrera profesional que inició en los laboratorios habilitados para la prensa internacional durante los Juegos Olímpicos de 1968 celebrados en México, más

de medio siglo dedicado a la fotografía. Para nuestro instituto, se trata de una trayectoria que aportó en el registro documental de numerosos sitios arqueológicos, monumentos históricos y recintos museísticos.

CALIDAD FOTOGRÁFICA EN LAS MINIGUÍAS

Apasionado por recorrer a pie y en auto nuestro país, el trabajo en campo era lo suyo, siempre fue entusiasta para acudir a cualquier municipio y hacer labor documental de lo que allí percibía. Ejemplo de ellos fueron, desde el área de Difusión del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Proyecto México, con el cual se logró un acervo



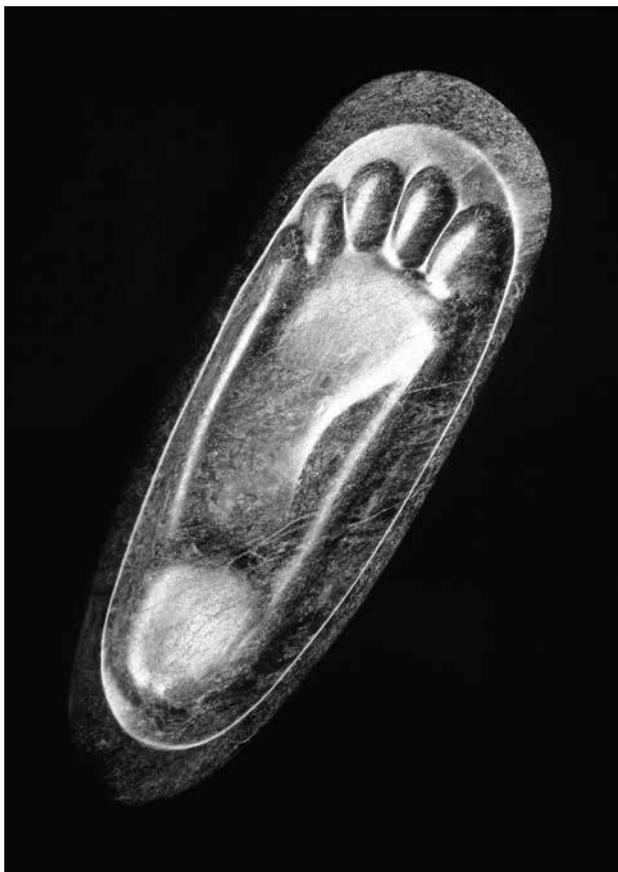
Carlos Blanco Fuentes, 2019. **Fotografía** © Denise Hellion.



Portada y algunas de las páginas de **GACETA DE MUSEOS** donde aparecen fotografías de Carlos Blanco.



En GACETA DE MUSEOS 41 se publicó esta reprografía. Fotografía © Carlos Blanco Fuentes. FCNME.

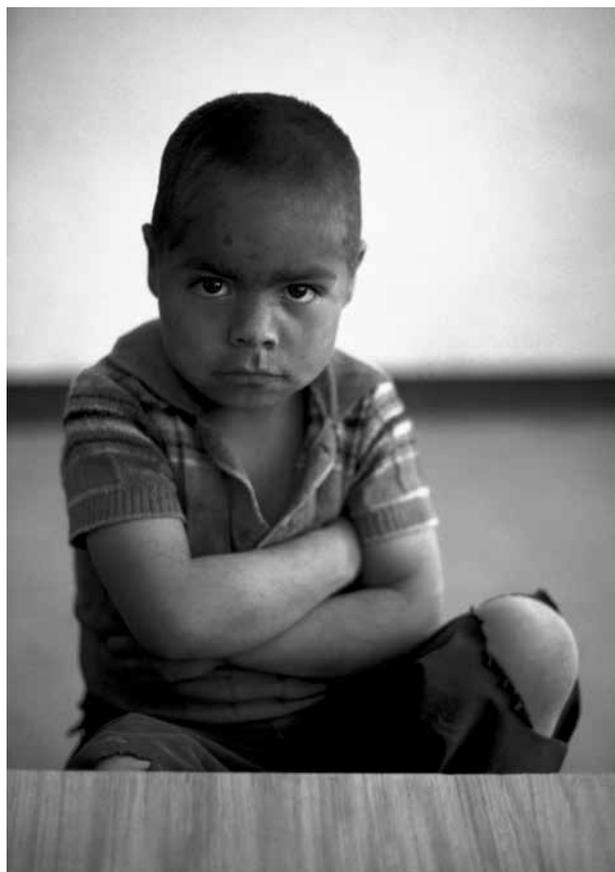


La foto fue portada de **GACETA DE MUSEOS** 35. **Fotografía** © Carlos Blanco Fuentes. FCNME.

fotográfico que cubría gran parte del patrimonio a nuestro resguardo. La edición de pequeños folletos, llamados “miniguías”, avanzaban a paso decidido con una gran calidad fotográfica, textos redactados por especialistas y una cuidada impresión, además se vendían a bajo costo.

Carlos Blanco llegó al Museo Nacional de las Culturas en uno de los descansos entre salidas a los estados. Julieta Gil Elorduy, entonces su directora, había solicitado la edición de folletos para las salas. Se tenían los textos, pero no las imágenes fotográficas. A pesar de ser un recinto nacional, no contaba con la atención ni personal acordes con su carácter. Carlos llegaba para hacer una miniguía general del museo. Pero se encontró con los textos, el empeño y ánimo de Julieta y decidió que haría la fotografía para que todas las salas permanentes tuvieran una miniguía, además de la general. Decisión personal sin el aval de Difusión y sin saber si se le pagaría por su trabajo. Desde aquel momento, Carlos se convertiría en el fotógrafo que regresaba a saludar, a apoyarnos en proyectos de divulgación e inició una amistad a prueba de todo.

El museo fue el primero en contar con una miniguía por sala, supongo que por eso, otros recintos fueron profesio-



De **GACETA DE MUSEOS** 34, retrato de niño en salón de clases. Tomada en los años setenta. **Fotografía** © Carlos Blanco Fuentes. FCNME.

dos para lograrlo. Los folletos se reeditaron muchas veces, el público los adquiría sin dudar. Por ello, Carlos propuso sustituir algunas de las fotografías pues, con el tiempo, con su experta mirada de fotógrafo veía y apreciaba de una manera renovada las colecciones. En el año 2000 dejó en el Museo Nacional de las Culturas una carpeta con más de cien diapositivas de lo que era su respaldo.

UN MAESTRO Y COLABORADOR

Muchos fueron los museos donde hizo fotografía. En 2003, con el fallecimiento del arquitecto Felipe Lacouture Fornelli, me pidieron dar seguimiento a la edición que él había trabajado. Como un homenaje decidimos que el número tendría imágenes de su archivo personal y de la fototeca de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones. Pero la digitalización y limpieza de los archivos resultó ser un trabajo arduo, el cual pude solucionar gracias a que Carlos Blanco me enseñó a usar el Photoshop y me auxilió en la tarea.

Cuando se planeó la tercera época de la **GACETA DE MUSEOS** me alentó para que aceptara. En los primeros números colaboró con fotografías de su archivo, fue difícil sostener que las imágenes eran parte del discurso de cada colaboración

y no fueran ilustraciones. Aquí recordamos algunas de las fotos que nos donó para portadas y artículos.

Cuando Irene Jiménez Zubillaga, investigadora del Museo de las Culturas, escribía, Carlos siempre le apoyaba con fotografías. Su amistad se entretejía con la pasión de cada uno por el trabajo. Así, la mirada de Carlos cambiaba al escuchar a Irene hablar de los detalles de las piezas y de cómo se usaban. No dudaba cuando tenía las imágenes y podían servir a la divulgación. Él sabía que en la Coordinación contábamos entonces con dos excelentes fotógrafos, a quienes respetaba e, incluso, fue él quien me señaló que en los créditos de la revista debían aparecer los nombres de Alberto Millán Cuétara y Gliserio Castañeda. Se formó un equipo de trabajo en el cual cada colaborador era importante y disfrutábamos nuestra labor. De él y con él aprendí que

la crítica y autocrítica son benéficas cuando se tiene conciencia de que el trabajo y sus resultados son siempre colectivos.

Aunque en general solemos conservar en la memoria y en las charlas de pasillo las historias y las maneras como trabajamos, aprendemos y nos construimos, quise dejar estas líneas como testimonio al gran fotógrafo, al amigo dispuesto, al apasionado hombre que trastocó mi vida durante muchos años. Estará presente no solamente en el recuerdo, sino en las miles de fotografías que demuestran el respeto, dedicación y profesionalismo con la educación y cultura de nuestra nación, pero también en las imágenes personales, en la mirada del esteta que fue. Se adelantó en el camino, mas seguirá entre nosotros. Descansa en paz. **GM**

* Profesora-investigadora del INAH.



Condiciones de las escuelas rurales en la década de los setenta. Fotografía publicada en GACETA DE MUSEOS 34. Fotografía © Carlos Blanco Fuentes. FCNME.

Norma Chávez en el Centro de Documentación de la CNME

Denise Hellion*

En la **Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones** existe un área de resguardo y consulta de materiales diversos, fundada por el arquitecto Felipe Lacouture como Centro de Documentación. Norma Chávez Ávila labora ahí. La conocemos quienes acudimos a consultar, también aquellos que hemos tenido alguna vinculación con los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) desde hace tres décadas.

Presentamos una selección de una charla sostenida con ella en las instalaciones del Centro de Documentación en la calle de Hamburgo, en la Zona Rosa. Apenas un atisbo a una de las trabajadoras que nos permiten continuar con la multifacética tarea de los museos en el INAH. En treinta años ha visto pasar varios sexenios, decenas de personas y el crecimiento de la red de museos. Esperemos que esta entrevista despierte la inquietud por recuperar los testimonios de los trabajadores de nuestras instituciones, que son el motor de la labor diaria.

NORMA CHÁVEZ EN SUS PROPIAS PALABRAS

“Yo entré al INAH en 1988, 1989, cuando el profesor Mario Vázquez era el coordinador y laboré con la maestra Miriam Arroyo. Luego salí y volví a entrar en el 92, estaba la maestra Cristina Payán como coordinadora y me tocó trabajar como secretaria en el área de exposiciones internacionales con el antropólogo David Aceves y la licenciada Ana Coudurier. Fue el año de los proyectos especiales, había mucho trabajo. Pero se acabó el contrato en esa casa de Córdoba 16. Un día la maestra Tere Martínez Peñaloza me propone ocupar una plaza de apoyo a confianza y yo encantada, pues ya no tenía empleo. Entonces entré a la Dirección Técnica. Recuerdo que en ese entonces estaba también Graciela Bedolla, quien ingresó a museos comunitarios, ahí conocí a la señora Leonor Monroy. Estaban también la maestra Lidia Calzada, Marta y Ángeles Vela. Y ahí empecé a trabajar”, comenta.

“La maestra Peñaloza se fue a Michoacán y, al poco tiempo, llegó el arqueólogo Mario Pérez Campa, era muy trabajador. Éramos muchos, fue cuando entró la gente de inventarios con Raúl Elías. También fue la época en que se incorporó Erasmo Trejo.”

“Empecé con el archivo que estaba muy rezagado. Luego nos tocó la mudanza a la Alhóndiga, en el Centro Histórico. Recuerdo que un 14 de febrero estábamos en una reunión de festejo y llegó el arquitecto José Enrique Ortiz Lanz. Se sabía que se incorporaría el profesor Miguel Ángel Fernández, pero a la Alhóndiga llegó primero el arquitecto, estaba Emilio Montemayor como asesor del coordinador. Trabajé un tiempo con el profesor Miguel Ángel Fernández. Mucha gente ingresó en aquellos años: Claudia Álvarez, en diseño y proyectos; Carlos Córdova y Trini Rico Valdez en internacionales; Víctor Hugo Jasso. El arquitecto Lacouture estaba solito con una secretaria. Creo que llegó en 1996, pues había hecho el compromiso con el profesor Fernández de crear el Centro de Documentación. Había viajado y aquí quería organizar los acervos y materiales e iniciar la **GACETA DE MUSEOS**. Tenía experiencia y contactos, había estado en el INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes), en el INAH, en la ENCRYM (Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía ‘Manuel del Castillo Negrete’). Entonces me mandaron a apoyarlo”, precisa.

Y agrega: “Ya entonces había tomado un curso de computación. Un día, Alfonso Güemes nos dice que donaron dos equipos de cómputo. Y yo comenté: ‘ya vienen las computadoras, nos vamos a quedar sin trabajo’. Así que tomé un curso para sacar el trabajo y aprender. Nos decían que junto a ella no se podía comer, ni nada, ¡solamente teníamos un equipo!”.

“Me bajó el *arqui* y empecé con el proyecto de la **GACETA**. Siempre estaba trabajando. Me pidió hacer el directorio de contactos. Tenía contactos en Europa, toda América, por el mundo y se fueron incorporando más. Considerábamos a los museos comunitarios. También estaba ahí Carlos Vázquez Olvera, aunque tenía comisiones para seguir con sus investigaciones.”

“Empezamos a trabajar la **GACETA** de la nada. Los primeros números eran unas cuantas páginas. El *arqui* buscó el diseño gráfico y en el Centro de Arte Mexicano conoció a la correctora de estilo Guadalupe Mariscal, quien era muy trabajadora”, rememora.

DISTRIBUCIÓN DE LA GACETA

Norma Chávez asegura que hubo un tiempo en el cual se imprimían mil ejemplares de **GACETA DE MUSEOS**.



Norma Chávez en el Centro de Documentación de la CNME en las instalaciones de Hamburgo, Zona Rosa. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNME-INAH.

“Cuando llegaba, el *arqui* Lacouture me decía: ‘¡Ahí están, entrégalas!’. Así que empecé a controlar la distribución con la base de datos”.

“El programa *Works* era muy amigable para armar las bases de datos. Pero la información había que buscarla. En ocasiones me decía quién era el director, pero en otras había que rastrear en la computadora o por teléfono. Y después hacer contacto para confirmar que llegaban a los museos. En aquel tiempo eso solamente se podía saber si hablabas por teléfono; así sabíamos que las recibían en los Centros Regionales, pero no siempre en los museos. Eso se podía saber si les hablabas. Cuando ya no respondían, por el cambio de responsable o de dirección, los sacaba de las bases de datos. Estaban organizadas por colaboradores, museos, investigadores y país. A veces no me alcanzaba la vida para todo eso.”

“En ocasiones le proponían los temas, como el de seguridad, que hizo Evelyn Brown. Además, al *arqui* le gustaba tener un colchoncito de colaboraciones para cada número. Se concentró en el manejo de la *GACETA*, buscaba recursos, colaboraciones. Pero también estaban la fototeca y la biblioteca como parte de la Subdirección de Documentación, Catalogación y Normas. Un tiempo estuvo Ingmar Montero y María Luisa Ojeda”, puntualiza.

“Un día la Alhóndiga se inundó, mucho acervo se mojó y aunque la restauradora Margarita Montañó intentó salvarlo, se perdieron muchos libros y revistas. Yo ayudaba con la impresión de las etiquetas, pues no soy bibliotecaria, sobre la marcha he aprendido e intento apoyar en lo que más puedo. Yo creo que no se da importancia a los acervos hasta que se necesita algo. En una época estuvo

Samuel, venía de la Biblioteca Nacional, él se hacía cargo de la catalogación.”

Norma Chávez recuerda que en el año 2000 “nos fuimos a Coahuila. La secretaria del arquitecto se había jubilado, pero entraron Octavio Trujillo, Maricela Morúa y la hija del señor Andrés Reyes. De la **GACETA** toda la captura la hacía yo, se entregaban los materiales con corrección de estilo, pero en la impresión siempre salían detalles. Ya después se avanzó en el formato. En los presupuestos nunca me metí. Capturaba, recuperaba las propuestas, solicitaba los textos, hacía la distribución. Contacté al INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas) para la sección ‘La palabra viajera’, el *arqui* elegía una palabra y yo solicitaba su traducción al náhuatl”.

Señala que “cuando el *arqui* fallece, fue un desconcierto. Junto con Carlos Vázquez y Octavio Trujillo fuimos a su casa para guardar en cajas el archivo que se conserva en la ENCRYM. Había materiales en librerías, archiveros, hasta en el clóset”.

“En Orizaba la biblioteca era chiquita. Con los cierres de cada sexenio le donaban materiales al arquitecto. Se acumuló mucha información. Ya desde la Alhóndiga no cabíamos. Algunos librerías son desde que estábamos en la Alhóndiga, otros los hizo el maestro Ávila cuando había recursos. El INAH tiene muchas demandas de trabajo, pero siempre se ha hecho con lo que se puede.”

“Luego vino la tercera época con Emilio Montemayor y Denise Hellion. Yo me concentraba en la distribución, en tener las tarjetas impresas y pegadas en los sobres para *ensobretar*, meter en cajas e ir a Oficialía de Partes para que se enviaran. Conseguía el vehículo y salía con Pedro para entregar. Siempre había que renovar las bases de datos. Se añadía el nombre del director, del responsable de Servicios Educativos, de quienes habían solicitado suscripción. Así era más seguro que les llegaran”, complementa.

Afirma que de las nuevas secciones, “me sigue gustando mucho la Foto del Recuerdo. Gliserio Castañeda tiene bastante material, al principio Roberto Cuétara ayudaba mucho, pues conocía todos los museos y tiene memoria fotográfica. Después llegaron Rogelio García y Alejandra Gómez

Colorado, posteriormente John Joseph Temple. Él me mandó a que me hiciera cargo de la biblioteca”.

“¡Cuántos cambios de programas, *Works*, *Logicat*! Necesité salir adelante con el objetivo de la distribución y cumplir con el usuario. A veces me piden cosas que no tengo y con mis contactos busco material de apoyo. En ocasiones se consiguen donaciones con los autores, otras no; me han prestado libros que no se han adquirido y así se encuentran alternativas para solucionar el servicio. En otras se les da información de dónde pueden hallar lo que buscan. Cuando acepté no tenía idea de todo esto. Los procesos técnicos, atención a usuarios, buscar referencias, adquisiciones”, acota.

“Cuando llegó Alejandro Sabido tenía el mismo sentido que el *arqui*, que éste es un acervo especializado en museos, no la memoria de todos los trabajos de la Coordinación. Cuando el sismo de 2017 todo se quedó embalado, resguardado y nos fuimos al Museo del Carmen. Afortunadamente solamente se habían caído unos planos y el acervo no sufrió mucho. Me han tocado inundaciones, terremotos, de todo. Pero aquí estamos.”

“Lo que más se consulta es arqueología, museos, guiones. Los compañeros de diseño lo que más piden es iconografía, y entonces a buscar dónde puede estar. No solamente en el acervo, sino con los usuarios y compañeros que han pasado por aquí y puedo contactar. Es una bendición pedir apoyo. Martha Vela trajo guiones, son antecedentes que a veces ni el mismo museo tiene. Puede ayudar a la pesquisa, sobre todo cuando son gentes nuevas que no conocen”, destaca la responsable del Centro de Documentación.

“Es bonito cuando el usuario se va satisfecho con la información, cuando se consigue el préstamo o la referencia. Estoy cumpliendo, aunque no siempre con las expectativas de los usuarios. Es mucho trabajo, pero recuerdo que me decía el *arqui* Lacouture: ‘Usted no se preocupe, siempre va a tener mucho trabajo’. Y fue cierto. Todo por el amor que se le tiene al instituto y a su trabajo, a la investigación, a lo que somos, a nuestra identidad”, concluye. **GM**

* Profesora-investigadora del INAH.

Criterios editoriales

ESPECIFICACIONES SOBRE LA COLABORACIÓN

GACETA DE MUSEOS es una revista impresa y electrónica elaborada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el fin de contribuir a la divulgación de la investigación y la experiencia museológica en nuestro país. Es un espacio que fomenta el diálogo entre las diferentes disciplinas que intervienen en el proceso de creación de los espacios museísticos. La revista acepta trabajos inéditos producto de investigaciones académicas o basadas en experiencias de trabajo en los museos. Las colaboraciones enviadas o solicitadas serán sometidas a dictamen académico.

ESPECIFICACIONES DE EDICIÓN

Las colaboraciones se pueden presentar en los siguientes formatos:

Para todos los artículos, reseñas o foto del recuerdo: letra Arial en 12 puntos, interlineado sencillo, sin espacios anteriores ni posteriores.

Artículo: extensión de entre 8 y 12 cuartillas (21, 500 caracteres con espacios) entre 7 y 10 imágenes relacionadas con el texto en formato .jpg a 300 de resolución, a 20 cm de base.

Reseñas y noticias: extensión máxima de 2 cuartillas y 2 imágenes relacionadas con el texto en formato .jpg a 300 dpi, a 20 cm de base.

Foto del recuerdo: extensión de 2 cuartillas y 1 imagen relacionada con el texto en formato .jpg a 300 dpi, a 20 cm de base.

Todas las colaboraciones deberán cumplir con los siguientes requisitos:

ARTÍCULOS

- Incluir un *abstract* inicial de entre 7 y 10 renglones, con entre 5 y 7 palabras clave, a fin de anclarlos a la plataforma de la Mediateca del INAH.
- Las referencias dentro del texto se citarán entre paréntesis (Borges, 1994: 49).
- Las notas explicativas se incluirán al final del artículo.
- La bibliografía citada se incluirá al final del texto con el siguiente formato:

Libros: Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1994.

Artículos de libros y revistas: Graf Bernhard, "Estudios de visitantes en Alemania: métodos, casos", en *El museo del futuro, algunas perspectivas europeas*, México, UNAM, 1995, p. 80.

Páginas web: Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española*, recuperado de: <<http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>>, consultada el 26 de febrero de 2010.

IMÁGENES

- Se imprimen en blanco y negro; sin embargo, solicitamos que las imágenes a color nos las envíen sin modificaciones para que nuestro diseñador las trabaje en selección de grises.
- Deben acompañarse de pie de foto, crédito fotográfico y colocación o número de inventario en el caso de archivos o fototecas.
- Deben presentarse como archivos independientes, por lo que no se aceptarán en archivos de Word o de otros programas.
- Deberán contar con los derechos de reproducción para publicarse en la versión impresa y digital de GACETA DE MUSEOS.

Es necesario que se adjunte a la colaboración la siguiente información:

- Nombre del autor.
- Centro de trabajo actual.
- Correo electrónico.

En caso de aceptación para publicarse, se solicitará la firma de una carta de cesión de derechos para que el material se difunda tanto de manera impresa como electrónica.



Fotografía © Marietta Solanes.

Carlos Vázquez y Copilco: un sitio arqueológico “bajo un mar de lava”

Ma. del Carmen Solanes Carraro*

José Ignacio Sánchez Alaniz*

Siempre hay que buscar títulos atractivos para una exposición.
Carlos Vázquez Olvera

Carlos Vázquez inició su carrera profesional en la Dirección de Exposiciones Temporales, en las que con gran pasión desarrolló su capacidad creativa, con proyectos visuales atractivos a los públicos visitantes, sirviendo como “traductor” entre los especialistas y la expresión gráfica de las exhibiciones.

Siempre estuvo dispuesto a colaborar con los amigos en proyectos museográficos, sobre todo si a uno lo veía perdido en una sala de exposición. Cuando le mencionamos que Copilco cumpliría cien años de su descubrimiento y exploración, lanzó su cierta pregunta: ¿ya tienen organizado todo el material a presentar? No tardó en tomar la “rienda” de nuestra exhibición con su característica frase: “lancemos una lluvia de ideas y empecemos con los guiones temáticos”. Algo que siempre le vamos a agradecer, pues fueron valiosas clases sobre la estructura de una exposición.

Bajo su dirección llevamos a cabo dos exposiciones temporales para el sitio arqueológico de Copilco, donde siempre dirigió nuestros planteamientos para plasmarlos en las salas, llenas de ideas e imágenes.

Copilco bajo un mar de lava. A cien años de su descubrimiento se presentó en el Museo del Carmen en agosto de 2017, también con la dirección de Rubén Ortiz, otro gran museógrafo. Posteriormente, en 2019, se exhibió en la Casa del Virrey de Mendoza, en la alcaldía Tlalpan, la exposición *Huellas del pasado. Cuicuilco y sus aldeas*. Cabe resaltar el enorme éxito que tuvieron

ambas muestras, al despertar el interés no sólo de la comunidad científica, sino de la población local.

La exhibición en Casa del Virrey fue un proyecto museográfico lleno de creatividad, efectuado en un espacio pequeño y con mínimo presupuesto, pero con una gran dirección de Carlos y la colaboración de Rubén Ortiz en el montaje. Fue una labor ardua que implicó trabajar grandes jornadas hasta la madrugada, donde Carlos siempre estuvo dirigiendo con su característica amabilidad, con risas constantes debido a su maravilloso carácter, lo cual hacía que cualquier jornada resultara agradable.

Además, esta exposición contó con visitas guiadas a cargo de especialistas, ciclo de conferencias, proyecciones de cada proyecto, un taller infantil de acercamiento a la arqueología, el cual Carlos nos ayudó a concretar.

Debemos mencionar que Carlos dio una maravillosa conferencia, con su don de palabra, donde habló acerca de la importancia de este tipo de proyectos museográficos, en la cual los especialistas se acercan a todos los públicos. Esta conferencia la replicó en un conversatorio organizado por el proyecto en 2020.

Así era Carlos, imparable con su creatividad, solidaridad y su don de amigo. El Proyecto Copilco estará siempre agradecido contigo. **GM**

* Investigadores de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, INAH.



ambiaron la historia

Fotografía © Marietta Solanes.

GACETA DE MUSEOS



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

